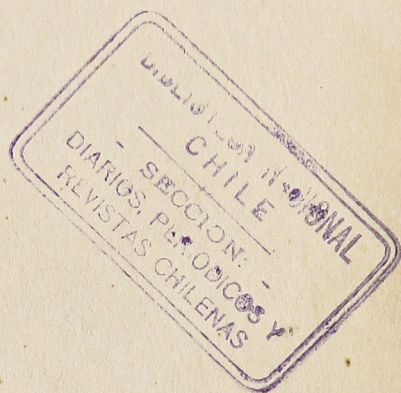


MAS TIL



6

Enero

1932

M A S T I L

Indice de Ideología Universitaria

DIRECTOR

COMITE DE REDACCION

M. Contreras Moroso

José Manuel Calvo y Oscar Waiss

Año III

Santiago (Chile), Enero 1932.

N.º 6

A PROPOSITO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

El valor de la Universidad depende naturalmente de la calidad de sus componentes, no de su organización, de su armazón d'áctica o administrativa. Prueba de ello es que podría prescindir de toda fórmula de estructura. Dondequiera que haya un grupo de individuos mancomunados para estudiar, cultivarse y prepararse para la acción se puede hablar de Universidad.. La Academia platónica fué una Universidad. De la calidad, pues, de alumnos y profesores, dependerá la función primordial que cumpla la Universidad, su función social como grupo selecto que la colectividad alimenta en su seno.

Nuestra Universidad en lo que toca a sus miembros tanto alumnos como profesores, está integrada en su casi totalidad por individuos procedentes de las clases burguesas: hijos de terratenientes, industriales, comerciantes, profesores, profesionales, empleados; o sea individuos pertenecientes a las clases no productoras en sentido estricto, que viven simplemente del trabajo de los demás—explotadoras— o que actúan como accesorias a las labores del resto. Las clases proletarias salvo raras excepciones, no tienen acceso ni representación en las aulas por motivos insolubles dentro del actual régimen económico.

La ideología del universitario en general—profesores y alumnos— ha de ser en consecuencia la de las clases sociales a que pertenece, y la orientación de la Universidad corresponderá a dicha ideología. Ante todo, el

Por intermedio de la función educacional estatal se forman las conciencias de los mismos que servirán mañana al Estado para defenderlo y servir a sus intereses de clase y no nacionales; porque el interés de clase solamente en un caso se vincula totalmente al interés nacional y colectivo, y es cuando por movimientos básicos de masas se instituye un régimen de gobierno de obreros y cam-

pesinos, en que los interesados en progresar administran sus mismos intereses que son los del 98% de la población.

HUMBERTO MENDOZA

universitario aspira a conquistar o mantener el título legal que le proporciona independencia económica en su vida extra-universitaria, aspira a crearse una "situación" en el mundo social o a mantenerla, aspira al "puesto" bien remunerado, a la nutrida clientela. Todo otro ideal se pospone necesariamente a éste, concreto y fructífero. De modo que la adhesión del universitario al régimen económico y social constituido, si no quiere atentar contra sus propios intereses, ha de ser incondicional, expresa o tácitamente, pese a todas las autonomías que quieran concederse a la Universidad; porque su espíritu es burgués, actúa dentro de un mundo burgués y aspira a un ideal burgués. Los problemas sociales para el universitariado son secundarios y los mira considerando a las clases productoras no como un fin, sino como un medio para consolidar sus privilegios, su superioridad. Es opinión corriente, por ejemplo, en los círculos intelectuales, que el advenimiento de las clases obreras a un plano de igualdad económica idéntico al de ellos, significaría la negación del progreso cultural, el fin de la civilización....

El estudiante universitario no busca en las aulas la satisfacción de un interés científico, el cumplimiento de un anhelo de perfeccionamiento interior o la preparación para cooperar en el mejoramiento social, sino que trata de equiparse lo mejor posible para entrar a competir en el mercado con los demás profesionales o diplomados en forma de obtener las mejores colocaciones en la escala económico-social, y con ello la mayor independencia de vida. Es la obsesión, por lo demás, de todo burgués que inicia su vida independiente, del que se sabe sujeto a cualquier evento, abandonado a los caprichos de las fortunas capitalistas. La libertad se mide en el orden burgués por el dinero que cada cual posee. Hasta hace algunos años, el profesional gozaba de esa libertad en forma amplia; pero a medida que la oferta de servicios crece, debido a la saturación del mercado y a las máquinas burocráticas cooperativistas creadas directa o indirectamente por los grandes capitalistas a fin de reducir a un mínimo el empleo de profesionales, la proletarización de éstos se ha hecho inminente. Ha venido la asociación, la sindicalización de los profesionales y toda suerte de medios de defensa del tipo proletario, a fin de evitar la caída en los engranajes del mecanismo imperialista; pero es inútil; la ley fatal del régimen económico imperante lo aplasta todo. El pez grande engulle al chico.

Son estos los hechos que condicionan actualmente las inquietudes de la inmensa mayoría del universitariado, el que se encamina a solucionarlas naturalmente dentro del actual sistema económico, fiel a sus privilegios de

La escuela del orden burgués seguirá siendo la escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis po-

lítica.

MARIATEGUI

clase que no se resignaría a perder. Estudiar si hay posibilidades de una solución bajo estas premisas, sería apartarse del objeto de estas líneas.

Se piensa de ordinario que la Universidad es un foco que irradia nuevas ideas, nuevas orientaciones, como un "broadcasting" que lanzara sus ondas a todos los ámbitos de la sociedad; pero esta imagen es falsa. No existe ese soplo vital espontáneo, puro e inextinguible del "alma mater". Esta no puede ser más que una transformadora de energías, no una creadora. Si acuden a ella energías conservadoras, de gran inercia, valga decir negativas, no devolverá energías evolucionadoras, positivas; si a ella llegan mentalidades de las clases que sólo aspiran a asentar su predominio, a conservar sus conquistas, oponiéndose a toda reivindicación de derechos de las clases proletarias, únicamente devolverá estas mismas tendencias, decantadas tal vez, barnizadas con el tinte de lo oficial o lo científico. En rigor, nada deberá esperar la clase asalariada, en cuanto al reconocimiento de sus derechos, de la Universidad así constituida ni de las reformas que pueda sufrir.

Las reformas hasta hoy enunciadas son de la clase de impulsos que podríamos llamar centrífugos, que parten del seno de la Universidad; no son, por lo tanto, más que el reflejo de un profundo respeto a todo lo constituido que se manifiesta en el afán de aislamiento, de exaltación serena por encima del medio turbulento. Se habla de completa autonomía, de independencia total, y a continuación de democratización, de docencia libre, de asistencia libre, de extensión universitaria. Es un programa que para el propio universitario tiene en gran parte el tono azulado de la utopía. En el fondo, no se trata más que de una reforma netamente pequeño-burguesa y de la que, repetimos, nada debe esperar la clase asalariada.

Caen en error quienes creen posible reformar la Universidad en conformidad a los intereses y premisas del socialismo proletario. La Universidad, no es sino el reflejo intelectual de la clase dominante. Su espíritu cambia con ella. Su transformación de monárquica y teológica en burguesa, de zarista en comunista, de "los contrarrevolucionarios de Mayo" en radical-burguesa, de "civilista" en "leguista-imperialista" es una demostración de un proceso en el que la Reforma—pese a su "justicia social"—no amenaza a las clases burguesas, capitalistas y asalariadas del imperialismo. Este "proceso" nos enseña, dialécticamente, que sólo bajo los golpes de un movimiento obrero hundiendo la maquinaria estatal del capitalismo, se derrumbarán las instituciones de dominación material e intelectual.

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

La autonomía universitaria es un mito burgués tan viejo como el de la libertad individual y tan pernicioso es el uno como el otro. Hablamos, cuan-

do me refiero a estos problemas de la Universidad viviente y pensante, no de su esqueleto. Para una Universidad que perteneciera y representara a la sociedad entera, no existiría el problema de la autonomía ¿Qué querría decir este término en un organismo que ya no fuera el instrumento de una minoría dominante? Sería una cháchara tan hueca como la del arte por el arte o la ciencia por la ciencia.

La democratización de la Universidad ya sabemos lo que significa: sería un atentado contra su propio cuerpo, sería el tan temido "retroceso", la ruina de la cultura que pregonan los trenos anticipados de la intelectualidad oficial. Aparte de que no sabemos como sería posible conciliarla con una autonomía. Lo cierto es que una democratización real no tiene sentido en un régimen capitalista.

La docencia libre es otro espejismo de la entusiasta juventud, locura o despropósito dicen razonablemente los viejos, que adornan los planes de reforma de todo movimiento estudiantil "bien inspirado". No se concibe que alguien tenga una fe íntima en este punto, si piensa que los profesores oficiales así como los programas rígidos, desconectados de toda realidad social, política y económica del ambiente desfavorable a la clase directora, son el mejor baluarte de la serenidad, tan cara a los buenos burgueses, con que las entidades espirituales deben considerar los fenómenos que las circundan. ¿Se permitiría, por ejemplo, que un profesor declarara el comunismo el único régimen científico de organización económica cuando vemos cada día que al comunista se le encarcela, se le repudia de la sociedad o sencillamente se le extermina?

De la asistencia libre, se puede decir que si bien abre aparentemente las puertas de la Universidad a todo individuo, no pasa más allá de ser un buen propósito. En la práctica, tan sólo subsistirán las malas consecuencias económicas de esta medida cuales son la plétora de profesionales y la "anarquía en su producción".

Podrían así analizarse los diferentes puntos de los programas de reforma universitaria por que se ha luchado no sólo en nuestro país sino en América toda, desde el manifiesto de los estudiantes de Córdoba del año 18 hasta nuestros días, y a través de cada uno de ellos no se advertiría en esencia más que el deseo intenso de las clases burguesas de afirmarse, de asegurar su patrimonio económico, político y cultural.

Hay que desconfiar de estas reformas en sentido centrífugo que provienen de lo más florido de las clases explotadoras o indiferentes, pero burguesas todas ellas. Los grupos estudiantiles de avanzada que van tras una justicia social, no tras una justicia universitaria, no deben dejarse arrastrar por estos resplandecientes mirajes de reformas. La verdadera Reforma vendrá en sentido centrípeto, partirá de las clases esclavas del capital y del imperialismo, que son las únicas interesadas de corazón en una Reforma que sea una reivindicación de su derecho a la cultura.

NUESTRA SITUACION POLITICA NACIONAL,

por Daniel Barrios Varela

PARA MASTIL

No fuimos nosotros los más entusiastas para elogiar las jornadas revolucionarias de los universitarios de Julio, y por el contrario, en más de una ocasión manifestamos lo ridículo de tales juicios de exacerbado tropicalismo. Mal podríamos haberlo sido, cuando consideramos que aquellos hechos de trascendencia pública no significaban sino el triunfo de los principios que incansablemente veníamos propiciando en el sentido que al universitariado corresponde una función social que desempeñar, más allá de los estrechos límites que señala la vida estudiantil de los textos de ciencia especializada, para la obtención del cartón profesional.

Producida la caída de la dictadura militar-civil, cuya cabeza principal era Ibáñez, los estudiantes ebrios de epítetos gloriosos y colmados en el honor de dirigir espectacularmente el tránsito, dieron por terminada su labor, abandonando la obra realmente revolucionaria, en manos de aquellos mismos elementos contra quienes estuvo todo el país y a quienes quiso pretenciosamente extirpar la dictadura, como un modo fácil y seguro de granjearse adhesión y simpatía.

El país vió cómo el régimen depuesto en Julio, no realizó su bullado programa depurativo con que se iniciara, sino que por el contrario, se sirvió de buena parte de aquellos mismos elementos, cambiándolos a su antojo cuantas veces lo deseó, hasta llegar a producir un absoluto confusionismo que ha sido fatal en esta hora que muchos imaginaron de rendición de cuentas.

Porque sostenemos como una verdad que no admite discusiones y una necesidad social ineludible, la participación del estudiantado en la vida política del país, es por lo que nuestra crítica más enérgica es para los universitarios chilenos, cuya actitud decisiva en Julio último, debió continuar en la obra realmente revolucionaria que debería haber sucedido a los combates callejeros que provocaron la caída del dictador.

No podríamos explicar en otra forma sino atribuyendo a una carencia absoluta de conciencia social, la cesación de la actividad pública estudiantil que sobrevino al hecho inicial revolucionario y que reemplazó a la verdadera y única actuación que al universitariado correspondía, si éste hubiera tenido cabal juicio de sus funciones y responsabilidades.

La participación estudiantil en la deposición del anterior régimen, produjo instantáneamente la formación de un frente único revolucionario; nadie podría negar que hubo a raíz de las jornadas de Julio un espontáneo movimiento de unidad obrero-estudiantil, movimiento que no alcanzó a tomar las proporciones que el país esperó, por culpa sola y exclusiva del estudiantado: flojo, inconsciente y dividido, siguiendo así la tradicional línea de su vida.

La masa se sintió además falta de directivas; los nuevos jefes universitarios que las circunstancias improvisaron, fueron manifiestamente inferiores a la obra que en sus manos tenían y llegó a producirse el caso, con sobrada lógica por lo demás, de la desorientación de los propios dirigentes que arrastraron a la masa a la más absurda posición: la de ni siquiera atender a los hechos que se producían, sino a la del total abandono de los puestos que con la complacencia del país habían conquistado.

El abandono fué absoluto. No se obtuvo ni la solución de cuestiones puramente locales. Ha debido iniciarse un nuevo movimiento para pretender alcanzarlas.

De los hombres que en Julio pasado asumieron el poder con el apoyo más o menos unánime de los habitantes de Chile, se espero con razón, la realización de un programa mínimo que abarcara las enérgicas sanciones porque todos clamaban como la más justa reparación a las vergonzosas horas que vivió la nación y la enérgica obra, depuradora también, de los elementos que tenían absorbida la máquina administrativa del Estado con perjuicio evidente para su prestigio y finanzas.

Tal programa que bien pudo ser el *mínimum* exigible a los nuevos gobernantes, no se vió realizado en ninguna de sus partes. Fué tan descarada la forma en que se desfraudó al país, que ni siquiera hubo intenciones de emprenderlo. La máquina administrativa montada por la dictadura, continuó y continúa sirviendo al nuevo gobierno "civil". Aquellas enormes desvergüenzas cristalizadas en la mayor de todas: *el Parlamento sintético*, subsisten contra la opinión de todos los ciudadanos y con el decidido apoyo del gobierno.

El movimiento revolucionario de la marinería, hecho que pudo haber significado consecuencias trascendentales, decidió al gobierno a salir de su equívoca actitud y se demostró como ninguno, reaccionario y específicamente burgués, servidor incondicional del imperialismo y la clerecía.

Tribunales militares condenaron sumariamente a las mayores penas a varios cientos de individuos: tripulaciones, soldados y obreros. La fiebre patrioter exaltada desde el propio gobierno constituyó legiones cívicas y guardias blancas; se limpió de todo pecado al ejército, ayer no más condenado con los peores epítetos; se aureoló de gloria y heroicidad al Ministro de la guerra, que esta vez como en la otra, principia por ser "*salvador de Chile*"; se intensificó la campaña de infamias contra el proletariado que lucha y se organiza para sus reivindicaciones, y mientras se ahogaba en sangre un movimiento de protesta por el hambre, el gobierno señalaba pensiones y felicitaba con calor de mejor causa, a los bandidos de hace cinco meses.

La mentalidad retrógrada y anti-proletaria adquiere su expresión más definida en el famoso proyecto de ley contra pretendidos delitos a la seguridad interior del Estado. El gobierno asume una posición que ya no puede ofrecer dudas a nadie: va a llenar las cárceles con obreros, estudiantes e intelectuales. Establece nuevos delitos sancionados duramente, como el de la huelga, sin importarle ahora pasar por sobre la Constitución y la ley que establecen el derecho a ella al consignar la libertad de trabajo. Da carta de moralidad legal con valor patriótico a la más inmunda actitud del hombre:

a la delación. Determina restricciones a la lectura y a la divulgación cultural y por ende al comercio de librerías, al funcionamiento de bibliotecas y a la existencia de escuelas.

Y no olvida velar por el fiel cumplimiento de la nueva ley, dedicando desde luego energías y dineros a la mejor organización de la policía política, con la legión de espías y soplones que la complementa.

El anuncio de la ley, que inmortaliza con los más denigrantes estigmas al señor Trucco, produce una fuerte reacción popular. Ante un peligro cierto que se avecina, la burguesía cede y retira el infame proyecto para darle una nueva redacción...

La crisis económica se agudiza cada día más. La desocupación y el hambre hacen presa de las masas obreras, de empleados y pequeños burgueses. Quiera que nó, una enorme porción de la clase media se proletariza. ¿Cuál es la actitud del gobierno?

La interrogación no la formulamos nosotros. Es la enorme porción de hombres y mujeres, por no decir de todo el país, que abre desmesuradamente los ojos clamando por la solución que vendrá desde arriba. Es el fruto del convencimiento popular, de este único convencimiento que anima a las masas de todas las clases, que considera al Estado con dones mesiánicos y que muere en la espera de su intervención para la seguridad del pan y la vivienda, matando todo otro concepto que no derive de aquél.

Es la actitud pavorosa de las multitudes ignoras que carecen de conciencia hasta de sus propias fuerzas; la fatal actitud que anula la propia reivindicación y que contra todo otro juicio, constituye la mejor garantía para la burguesía imperialista que explota las naciones de América.

¿Cuál es la obra gubernativa? No podría ser otra que la intencionada a proporcionar el trabajo necesario al sustento y que consecuentemente terminaría con el inacabable regimiento de cesantes que llena todo el país, engrosando sus filas cada día más. Toda la labor, entonces, debería estar encaminada a proporcionarse los medios necesarios para este fin. Los gobiernos tienen las facultades necesarias para tomar toda clase de medidas cuando ellos lo desean. La capacidad tributaria de los países sufre en estos casos los más duros golpes. Las tres cuartas partes de la población contribuyente está materialmente imposibilitada para cumplir con las leyes y decretos de impuestos. Hay una cuarta parte capaz, sobradamente capaz, privilegiadamente capaz. Allá miran todos, y el gobierno opera absurdamente: reduce la tasa de contribución de ellas, volviéndolas al estado fijado por las leyes anteriores, que indudablemente son más favorables a los poseedores de las grandes rentas.

Los proletarios de todos los países han sostenido sus movimientos revolucionarios con un grito de guerra, que los agrarios mexicanos hicieron clásico en América: *"la tierra para quien la trabaja"*. Obreros y empleados cesantes piden hoy desde sus comités y meetings, un pedazo de tierra que labrar. El proletariado mismo en horas angustiosas de crisis económica y desmoralización política, está señalando uno de los medios suficiente para el logro de su pan. Entre uno y otro plan de colonización, el gobierno se debate sin llegar a solución alguna. Más de cien mil familias

piden tierra y herramientas para el cultivo del suelo, entregado hoy en manos de unos cuantos cientos de latifundistas. Ellos señalan y sienten con certidumbre que la intensificación de la producción agrícola por manos proletarias terminará con el hambre, aunque todas las balanzas de los precios capitalistas rompan el fiel de su equilibrio.

Todo plan de colonización es un engaño a los trabajadores, es fatal para la potencialidad económica del Estado, si no va recta y enérgicamente intencionado a entregar las tierras, sin más condiciones que las que la vida de la colectividad exige, arrebatándoselas a los que las poseen en mérito de absurdos derechos, que en ocasiones ni siquiera las conocen y que en la mayoría de las veces yacen improductivas, atestiguando sólo irritantes injusticias sociales.

De tal modo se siente defraudado el país con el nuevo régimen que sucedió al caído en Julio, que como lógica reacción se ha producido en todos los espíritus la más absoluta desconfianza en los hombres que actúan en el poder. Ellos mismos se han encargado de demostrar la continuidad del sistema social a través de los diversos gobiernos, sean éstos de toga o de bota. Ha devenido el convencimiento que fatalmente devendría: *el problema no es cuestión de hombres, es cuestión de regímenes.*

La serie de hechos económicos, reveladores de descomposición, que hemos dado en llamar *crisis*, tienden a agudizarse cada vez más con hechos que ahora son de elaboración espiritual. La miseria, el hambre, la desocupación; la cesación en el cumplimiento de los contratos y los disturbios que esto acarrea en la industria y el comercio; los fenómenos de despueble y superproducción; la ausencia de operaciones mercantiles y la baja de los salarios que aún quedan, no están ya solos con la gravedad de su concreción material. Hay que sumar a ellos la desconfianza pública por los hombres que actúan en los negocios generales, la desconfianza en el resultado mismo de todo negocio que ocupe al Estado; una especie de desesperación y abandono volitivo en todos.

La crisis actual adquiere así caracteres que la diferencia sustancialmente de las anteriores que ha sufrido la Humanidad. Su prolongación incrementa una conciencia revolucionaria en las masas sin trabajo, que no por no ser precisa deja de ser poderosa y que forzosamente habrá de crear también una voluntad revolucionaria de cuyo ejercicio dependen sus propias vidas.

Es una mentalidad la que ya no responde a las exigencias de una civilización y una época; es el régimen mismo burgués-capitalista el que ha quebrado. En los momentos actuales no sólo proclaman esta verdad, los comunistas y demás elementos revolucionarios, sino todo aquel que haga el esfuerzo mínimo de atención sobre los fenómenos que nos rodean. No puede sostenerse más un sistema que ha llegado al dislocante absurdo de tener repletas sus bodegas de alimentos de todas clases y repletas de oro las bóvedas de sus bancos, mientras media humanidad se muere de hambre sin tener un centavo de qué echar mano.

El fenómeno de crisis del régimen, es mundial. Nuestro país como otro cualquiera del conglomerado internacional en manos de la banca imperialis-

ta, a quien entregan nuestras fuentes de riqueza la burguesía latifundista nacional, presenta el más claro ejemplo de la catástrofe capitalista. El golpe final para empezar la edificación de la nueva economía y la nueva cultura, es cuestión del tiempo, que los errores del propio régimen se encargarán de acortar.

III-EL IMPERIALISMO DEL PETROLEO EN CENTRO AMERICA,

por José Manuel Calvo

PARA MASTIL

Continuación (1)

En las 5 repúblicas que integran el bloque centroamericano, no existe actualmente una explotación efectiva del petróleo. Las compañías se limitan a la exploración y perforación de los terrenos que se les han concedido en el carácter de concesiones. Los gobiernos de estas repúblicas han establecido legislaciones que tienden a moderar los apetitos excesivos de los diferentes "Trust" petroleros y así es un factor común en las disposiciones que consignan los códigos mineros de estos diferentes países, medidas como aquellas que restringen hasta un límite prudencial, la superficie máxima y el número de años que ha de durar la concesión, las cuotas de producción que se reserva el estado, etc. Sin embargo, aquí como en otras naciones de economía retardada, el imperialismo internacional hecha mano de sus cuantiosos recursos, que le permiten financiar revoluciones por medio de bandos afectos a sus intereses, presionar a los gobiernos más o menos estables restándoles toda oportunidad de adquirir ayuda financiera y en última instancia amenazando y aún realizando una intervención armada que le dé el control absoluto del país como en el caso de Panamá y Nicaragua; de tal modo que en general, las legislaciones en referencia tienen un mero carácter nominal. Vamos a relatar un caso en que se vió envuelto un país centro-americano a fin de ilustrar con hechos concretos, a que extremo llegan los antagonismos, entre los grupos financieros y gobiernos que disputan en el mundo la supremacía del petróleo. El año 1920 se celebró en Saint Remo una conferencia internacional, en la que con el pretexto de consolidar la paz recién adquirida, los grupos inglés y francés hecharon las bases de una política de asociación para el reparto del petróleo en los países coloniales, que a título de botín de guerra fueron arrebatados a los Imperios Centrales, y para asegurarse el control del petróleo, en aquellos países que gravitaban en sus zonas de influencia respectiva. Esta coniunción de intereses capitalistas consideraba además la posibilidad de una intervención armada para quitar a Rusia el dominio de su propio petróleo y la exclusión en los países conquistados o controlados

de los intereses petroleros yankees. El acuerdo firmado el 4 de abril de 1920 en Saint-Remo empezaba con estas palabras: "El presente acuerdo, está basado en el principio de la cooperación cordial y de la reciprocidad en todos los países donde los intereses petroleros de ambas naciones pueden prácticamente combinarse. El actual memorandum se refiere a los Estados o países siguientes; Rumania, Asia Menor, Antiguo Imperio Ruso, Galicia, colonias francesas y británicas de la Corona. El presente acuerdo puede ser extendido a otros países por consetimiento mútuo". El texto de este documento respira como se ve, una hipócrita cordialidad, usual por lo demás en el lenguaje de la diplomacia capitalista, aun cuando se trate de consumir los peores latrocinios como en el caso a que nos referimos.

No nos ocuparemos de considerar los detalles del acuerdo, es decir, el reparto de los beneficios, bástenos saber que la publicación del documento, desencadenó una tempestad de indignación entre los petroleros norte-americanos de la Standard Oil. La prensa yankee dió a conocer la decisión de su gobierno en el sentido de repudiar el tratado de Saint-Remo, por cuanto los intereses yankees no iban a participar en la explotación de Mesopotamia en donde Inglaterra ejercitaba un poder que le había delegado la Sociedad de las Naciones y en donde la riqueza petrolera auguraba magníficas perspectivas. Se habalaba de que Inglaterra se habbía sobrepasado en sus atribuciones no practicando la política de la puerta abierta, es decir, la igualdad de tratamiento para todas las naciones, que era tanto más de rigor cuanto que se trataba de un país en el que Inglaterra practicaba un mandato. Los ingleses se desentendieron de las protestas americanas.

La plutocracia yankee exasperada ordenó la ampliación inmediata del programa de construcciones navales, con el fin públicamente confesado de arrebatar a Inglaterra la supremacía de los mares. La situación se complicó, pues los capitalistas ingleses respondieron votando nuevos y más cuantiosos créditos navales, la guerra se hizo inminente y fué justamente una revolución en Costa Rica la que estuvo a punto de desencadenar el conflicto. Demás, está decir, que los pueblos de las naciones antagonistas eran, como en 1914, los pueblos de Europa, completamente ajenos a las intrigas de sus dirigentes. En Costa Rica las insurrecciones revestían carácter crónico. En cierta ocasión un tal Tinoco, jefe de una fracción revolucionaria se hizo proclamar Presidente de la República y acordó al poco tiempo de su estada en el Poder inmensas concesiones a la British Controled Oilfields. Su antecesor, revolucionario a su turno, logró desplazar del mando a Tinoco y su primer acto fué anular las consesiones de la British Oilfields. El encargado inglés protestó vehementemente y exigió la ratificación de la concesión a la Oilfields, y con el fin de acentuar las protestas del enviado el crucero inglés Lambrian se hizo presente en aguas costarriqueñas. Por una extraña coincidencia, en esos días, estalló la guerra entre Costa Rica y Panamá. Estados Unidos se declaró por Costa Rica, los panameños fueron derrotados por los costarricenses, que se apoderaron de la provincia panameña de Coto. Entonces EE. UU., impuso el arbitraje del juez yankee White quien falló en favor de Costa Rica. Un destacamento de marina yankee acom-

pañó a los soldados costarricenses a tomar posesión de los territorios en litigio.

Panamá protestó inútilmente e Inglaterra no se atrevió a llevar adelante sus gestiones. Hubiese sido la guerra.

Para sortear el peligro de una guerra entre Estados Unidos e Inglaterra, que en último término sería perjudicial para las clases poseedoras de ambos países, resolvieron más tarde sus respectivos gobiernos convocar a una conferencia internacional pro desarme naval en Washington, en la cual el tema secundario, fué por cierto aquel que servía de pretexto a la conferencia. Allí se discutió, naturalmente sin que nada llegara al conocimiento de la opinión, un reparto "más equitativo" de la riqueza petrolera del mundo, entre Inglaterra y Estados Unidos.

(Continuará)

(1) Véase en los N.os anteriores: El Petróleo y El Imperialismo y México y El Petróleo.

EL SEGUNDO Y TERCER PLAN QUINQUENAL,

por Eugenio Orrego Vicuña

(Del libro próximo a publicarse "El País de Lenin". — Panorama general de la U. R. S. S.)

PARA MASTIL

Piensen ya autoridades soviéticas en la elaboración del segundo plan quinquenal a realizarse entre los años de 1933-34 a 1938-39. A este nuevo plan seguiría al tercero en los años de 1939-40 a 1943-44, si el logro del primer plan no se obtiene en cuatro — según la voz de orden staliniana — en el cual caso se abreviarán los términos.

Desde hace algún tiempo se preocupan los más destacados economistas bolcheviques y las instituciones técnicas directivas de la economía nacional en allegar materiales para el estudio de los planes futuros. L. Sabsovich ha reunido sus trabajos de este orden en un libro de interés extraordinario: "*La U. R. S. S. en diez años*" (1).

En 1920 fué trazado el primer plan extenso, bajo la directiva de G. Krjijanovski: el de la electrificación de Rusia (Goelro). En el Gosplan, en 1926-27, una comisión presidida por el profesor Asadtchi estudió un plan que abarcaría quince años. Y en 1928 la misma institución inició el estudio más concreto de un plan general.

(1) L'U. R. S. S. dans dix ans Plan Général de la Construction du Socialisme. (Hypothèse). (Traduc. francesa).

Poco después, sujetándolo a modificaciones aconsejadas por el desarrollo del primer plan quinquenal, Sabsovitch dió a conocer su hipótesis. Y al entregarla a la stampa, tuvo presente esta frase significativa: “Aún la fantasía más desenfrenada de un individuo será siempre indigente en comparación de los milagros reales que la realidad nos ofrece cada año, cada mes y aún cada día”.

En el lapso de tiempo que debe comprender el segundo y tercer plan, según Sabsovitch, el desenvolvimiento de la economía rusa experimentaría un avance formidable. Los cálculos que hace y las cifras que exhibe, en corroboración de esos acertos que sólo una *economía ordenada* hace posibles — vedando tal avance al capitalismo, incapaz orgánicamente de ella — conduce a proporciones astronómicas. El paso del capitalismo al socialismo, de tal modo, como dijera Engels verdaderamente: “el salto del reinado de la necesidad al reinado de la libertad”.

Los planes futuros tendrían por base la reconstrucción socialista de la economía y con ella de toda la existencia, la educación social de los niños, a fin de convertirlos en hombres absolutamente nuevos — futuros constructores de la sociedad comunista — la liberación total de la mujer, la supresión de diferencias entre la ciudad y el campo, la abolición progresiva de la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales, la elevación extraordinariamente rápida del nivel de vida de toda la población trabajadora.

“Los últimos años del segundo período quinquenal, escribe Sabsovitch y el tercer período verán el desenvolvimiento de la U. R. S. S. en régimen de socialismo ya realizado, en período de transición del socialismo al comunismo. El aumento gigantesco de la producción, en la industria y en las otras ramas, nos aproximará rápidamente del momento en que, “con el desenvolvimiento completo de los individuos, crecerán las fuerzas productivas y en que las fuentes de riqueza social fluirán plenamente” (2), es decir, en que se creará rápidamente la base material de la sociedad comunista” (3).

En el campo industrial, ello significa una tarea de esfuerzo inmenso. ¿Cómo podría explicarse su posible éxito? Dice Sabsovitch: “Por todas las ventajas que posee la economía organizada en relación con la anarquía capitalista. Nosotros podemos utilizar nuestras fábricas, de modo mucho más completo que lo que lo hacía el capitalismo, podemos explotar al máximo el utillaje, introduciendo los dobles relevos y aún la semana ininterrumpida, agrandando y reequipando las empresas existentes, racionalizando los procesos de fabricación, standardizando los productos, especializando las fábricas; en fin, por toda suerte de medios de ese género podemos multiplicar la potencia de las instalaciones disponibles y hacerlas rendir infinitamente más de lo que se podía prever hasta hoy”.

La producción de la grande industria, siguiendo ritmo creciente y con-

(2) Marx: *Crítica del Programa de Gotha*.

(3) Para mesurar la magnitud de la tarea, es preciso tener en cuenta que el nivel de vida del obrero norteamericano es casi cuatro veces más elevado — al decir de Sabsovitch — que el del obrero ruso.

siderada a base de los precios de 1926-27, debe quintuplicarse al fin del primer período quinquenal (56,3 millares de millones de rublos) y multiplicarse al fin del segundo período por 39 (428 millares de millones) y por 300 al fin del tercero (3,280 millares de millones). La producción de la industria ligera aumentará, en diez años, alrededor de 20 veces y la industria pesada 65 veces. En quince años el aumento sería de 50 y de 650 veces, respectivamente. Para desarrollar la producción industrial en las proyecciones proyectadas habría que elevar el capital fundamental activo — en diez años — a 167 millares de rublos, debiendo alcanzar, en los quince años, a 1,275 millares de millones.

En el dominio de las ventajas obreras, la jornada de trabajo se reduciría a cinco horas, al finalizar el segundo período. En cuanto al salario, que al fin del primero doblaría, probablemente, durante el segundo podría llegar, en comparación con el de 1927-28 a aumentar dos y media veces, bajando el costo de la vida en un 37,5%. La semana de trabajo sería de dos días de labor y uno de reposo.

Y durante el tercer período... "Es bien difícil indicar, escribe Sabsovitch, aún en sus grandes líneas, nuestras perspectivas para el tercer período quinquenal, que verá el régimen socialista, ya realizado en su conjunto y que será el período de pasaje del socialismo al comunismo. Con un aumento de más del céntuplo en el capital fundamental de la industria, con aumento de cerca de 300 veces en la producción industrial, el aumento horario aumentará decenas de veces".

Será menester notable progreso de la acumulación, que el crecimiento rápido de la producción — obtenido por el ritmo acelerado de la baja de los precios de fabricación y el ritmo considerable, aun cuando más lento, de los precios de venta — permitiría. Esa acumulación habría de alcanzar 22,5 millares de millones en el primer período, 161 en el segundo y 1,210 en el tercero.

Los medios de comunicación y transportes deben alcanzar proporciones correspondientes. En diez años se construirían 300,000 kilómetros de vías férreas con un costo de 20 a 25 millares de millones de rublos. En punto a navegación fluvial, se abrirá el canal del Volga al Don, se juntará el Mar Caspio al Mar de Azov y al de Aral; sería necesario establecer comunicaciones en todos los ríos de Siberia, canales al Báltico. Y también extender los transportes locales, fabricando automóviles y camiones en proporciones fantásticas. Los transportes aéreos tendrían lugar destacado.

La economía agrícola debe experimentar avance extraordinario. Lo ha experimentado ya en el decurso del primer plan. La tracción animal, de los cultivos, es totalmente reemplazada por el tractor, la motocultura, la electrificación, las aplicaciones químicas en grande escala. Ello conduce a la socialización efectiva de los campos, disminuyendo el desnivel de la tijera económica. Es el sueño de los grandes literatos soviéticos: la ciudad y el campo fundidos en magnífica unificación social.

Cree Sabsovitch que la producción global de la agricultura, al fin de los tres planes, será de ocho veces, y en relación con los cereales, de tres veces, la que sirve de tipo inicial. La producción global de cultivos industriales experimentará aumento de 17 a 18 veces en el consumo industrial. El

capital fundamental en el sector agrícola se elevaría, en 1942-43, a 24 millares de millones de rublos.

Todo este proceso de desarrollo llevaría a la colectivización total de los instrumentos y medios de producción y de transporte y a la supresión del comercio privado, alcanzándose todas las premisas materiales y sociales de una perfecta edificación del socialismo. Sin embargo, eso no basta y es preciso obtener la transformación del hombre. ¿Cómo conseguirla? El proceso cultural tiene la palabra (4).

Ya en esta época la sociedad podrá asegurar a todos sus miembros la efectividad del derecho al trabajo y al seguro social.

En 1937-38, estando en poder del Estado todos los medios de producción, los impuestos no tendrán razón de ser y habrán desaparecido. El índice monetario, si aún se mantiene por necesidad de las relaciones económicas con los países capitalistas, perdería sus antiguos prestigios de fetichismo. De las unidades monetarias se habrá pasado, en amplia medida, a las unidades de trabajo. Estas, en el trabajo de cada obrero, serán valoradas por el Estado, quien puede atribuir a aquél una parte efectiva de su trabajo, tomando el resto como aporte a la acumulación nacional. Ese aporte tiene aplicación parcial en la satisfacción de las necesidades colectivas.

Hacia el final del tercer plan podría establecerse el siguiente presupuesto de Estado: Total de gastos, 223 millares de millones de rubros (correspondiendo 54 al sector de producción y repartición, 12 al de la economía comunal y alojamientos, 157 a la administración y a la educación social). Las entradas sumarían 148 millares de millones de rublos (provieniendo 136 de la producción y repartición y 12 de otras entradas). La diferencia de 75 millares de millones sería cubierta por la porción socializada de los salarios, que alcanzaría al 40% del que recibe cada obrero (quedando éste liberado de gastos de alojamiento, educación y mantenimiento de hijos, instrucción, higiene, seguro social).

La época de los grandes trabajos completa estos aspectos del triple desenvolvimiento quinquenal, que sólo abarcará una parte de equélla. ¿Cuál sería su magnitud? Los cálculos de Sabsovitch y Bogdanov (5) tienen proporciones formidables. Veamos los que corresponden hasta 1937-38. En la industria se construirían fábricas cuyo valor (en precios de 1927-28) de pasaría en 8 veces el de las que actualmente existen, y los trabajos capitales aumentarían en 60 veces los de ese año. En electricidad, los trabajos de pasarían el capital fundamental de 1927-28 en 22 veces. Los trabajos en el sector agrícola tendrían un valor 20 veces superior. En 1937-38, solamente se construirían 80,000 kilómetros de vías férreas, y la edificación de alojamientos habrá aumentado ese año en 20 veces.

(4) El personal encargado de la instrucción y de la educación social era, en 1927-28, de 780,000 hombres. En 1937-38, según Sabsovitch, alcanzará a 27 millones de individuos.

(5) A. Bogdanov: *La estrella roja*.

Y en el tercer período quinquenal aumentarían, aún, 5 o 6 veces todas esas cifras...

Ya hacia el final del último período, la sociedad socialista estaría en función. Se habrían creado ciudades socialistas con capacidad para 50,000 habitantes, alrededor de las grandes. Estas estarán alejadas de aquéllas en corta distancia y en las ciudades, rodeadas por parques y jardines, se alzarían los edificios comunales dotados de todas las comodidades indispensables: con dependencias para gimnasios, baños, bibliotecas, salas de conferencias, de cine y de trabajo. Anexos, funcionarían los jardines infantiles, los establecimientos para guarda y crianza de niños, las ciudades infantiles para chicos de 16 a 17 años. Y también las lavanderías y las cocinas comunales. Alrededor de las explotaciones agrícolas existirían ciudades idénticas a las que se construyan en los sectores industriales. Estas irán transformándose, poco a poco, en ciudades industriales — gracias y aquéllas en ciudades agrarias — industriales.

El hogar doméstico individual — tal cual se le concibe en la sociedad burguesa — quedaría suprimido en la época final, reemplazándolo, en los aspectos materiales, una organización colectiva de la satisfacción de las necesidades principales de los hombres.

¿Qué formas abarcarían las nuevas reacciones de parentesco? ¿Desaparecerían los lazos que el parentesco crea? Indudablemente no. Todo lo que por manera razonable puede preverse es que las formas futuras de la vida social crearán relaciones solidarias y afectivas entre los hombres, en extensión, antes no sospechada.

Requiere el programa de los economistas soviéticos una masa enorme de voluntad, de conocimiento, de genio, según reconoce Sabsovitch. Es menester de gigantesco personal, de constructores experimentados y enérgicos, nivel superior de cultura, voluntad de acero, consciente entusiasmo en las masas proletarias. ¿Se alcanzará eso? Si, afirma el autor de la *U. R. S. S. en diez años*. "Mientras más avanza el proceso (socialista) más rápidamente cambian las condiciones en las cuales trabajan los hombres y, por consiguiente, ellos mismos". El futuro dirá.

El cambio de todas las empresas en empresas—establecimientos de instrucción técnica puede ayudar poderosamente a la transformación (6). No cabe dudar de que la transcendencia de esta reforma es extraordinaria, siendo uno de sus aspectos de mayor interés la finalidad de obtener — progresivamente — la supresión de diferencias entre trabajadores intelectuales y manuales. Esto

(6) "A más — escribe Sabsovitch en su citada obra — el hecho de que en las usinas socialistas trabajarán obreros premunidos de instrucción media y aún superior, hará de nuestras usinas una especie de laboratorios mixtos de producción y de búsqueda científica, donde el progreso técnico se perseguirá constantemente y a paso de gigante."

último se conseguirá, sin duda alguna, como término medio, pues a la supresión de especialistas geniale, de hombres de mentalidad superior a la media, difícilmente se podría llegar. Imagina Trotsky que la mentalidad común de los hombres futuros, bajo el socialismo, será idéntica a las de los más altos exponentes cerebrales de las épocas anteriores. Lenin Napoleón, Cervantes, constituirían un *mínimum* ¿Querría ello decir que el *máximum* alcanzaría proporciones siderales o bien el campo de la biología nos reserva sorpresas?

Las cifras que hemos analizado, el programa que afirman, las realizaciones sociales que preveen alcanzan proporciones asombrosas. Sin embargo, no es posible oponerles la sonrisa burlona con que los hombres más eruditos, en las postrimerías del siglo XIX — que fué llamado de “las luces” — acogían la posibilidad de que el hombre volase. Los más extraordinario es factible. Los progresos de la ciencia y de la técnica aseguran al hombre las conquistas más absurdas. Al genio y a la voluntad humana todas las posibilidades están abiertas, todas menos aquella de vivir eternamente que les atribuía cierta marquesa de Versailles, viendo remontarse la primera mongolfiera, al finalizar otro siglo, que también fué de “luces”. Y para suerte nuestra. Nosotros no osaríamos negar la posibilidad futura de las grandes exploraciones interplanetarias. Lo inverosímil se aproxima a paso de gigante y nuestro siglo XX, que no terminará sin ver lograda la socialización total del mundo, está batiendo vergonzosamente la fantasía de Julio Verne.

En tocante a las expectativas de Sabsovitch o Bogdanov, puede decirse que los resultados del primer plan quinquenal indicarán la medida de retardo, de realización o de avance del segundo y tercer plan, de cuya elaboración se preocupa ya el Gobierno del Kremlin.

UBICACION SOCIAL DEL TANGO,

por Humberto Mendoza

PARA MASTIL

Las relaciones de producción existentes en Latino América — relaciones semifeudales, precapitalistas — condicionan toda manifestación social y originan en el juego de los factores de producción una serie de fenómenos aparentemente desligados de tan hondas raíces, y digo aparentemente desligados, porque para el común de los estudiosos de la burguesía existe un completo divorcio entre las condiciones sociales de producción y las manifestaciones culturales o de cualquier otro orden de ideas que no tengan atingencia inmediata con la economía y las relaciones sociales de producción que la originan y fundamentan; pero la realidad prescinde por completo de la sapiencia burguesa y de sus axiomas y teorías: el marxismo lo demuestra en su análisis profundo de los fenómenos sociales.

Las manifestaciones culturales se explican por la “evolución de las

relaciones sociales" o por el estagnamiento de las mismas. "Actuando sobre la naturaleza exterior y modificándola, el hombre modifica al propio tiempo su naturaleza", dice el marxismo y lo dice junto con él la realidad social que deviene progreso y transformación total en la medida de la intervención del hombre para alterar sus condiciones primitivas y adaptarlas a las nuevas y más crecidas exigencias de la vida social.

La historia económica latino americana es una larga serie de jalones, marcando las sucesivas conquistas de los diferentes imperialismos que han hecho presa de sus riquezas, de sus indios, de sus campesinos y de sus proletarios.

Como continente abierto a las conquistas y simultáneamente cerrado por el indiferentismo y conveniencia de la oligarquía criolla y del clero, las relaciones sociales de producción giran aún en la actualidad en su gran porcentaje en una economía precapitalista en su gran fase colonial; zona de grandes influencias y trastornos económicos surgidos de los choques de los grandes apetitos imperialistas, entrega a cada momento y cada vez en forma más completa, sus materias primas, su mano de obra incotizable (bananeras, caucheras, minas, yerbatales, salitreras, etc.), de obreros e indígenas a la explotación más feroz en interminables jornadas de hambre. Este proceso que se opera en los fundamentos de la sociedad tiene que crear por la fuerza de los hechos una conciencia continental especial. De una conciencia clasista embrionaria en las masas trabajadoras explotadas se va llegando al claro entendimiento de sus fuertes intereses de clase.

La clase dominante en Latino América, la oligarquía criolla latifundista y clero, en su afán de usufructuar eternamente del poder, ha impedido el desarrollo del capitalismo, manteniendo las taras feudales de la servidumbre, semi servidumbre, prestación de servicios y de trabajo, esclavitud disimulada y amparada en legislaciones y costumbres hechas para conveniencia de su dominio.

El gran campesinaje latino americano recluso en las extensas posesiones de gamonales y latifundistas, en las explotaciones de caucho, café, bananas, etc., entregado a la terrible y atroz explotación de los feudos, señores de horca y cuchillo se ve hoy día desintegrado en parte por la lenta penetración de las relaciones industriales de producción que parejamente a la creciente intervención imperialista se desarrollan, barriendo poco a poco la servidumbre y sus consecuencias y suplantándola por la explotación más adelantada y sistemática del capitalismo. El creciente aumento del peonazgo a consecuencias del mayor empleo del maquinismo en la agricultura crea una masa proletaria movil entre la ciudad y el campo; masa que ayuda a aumentar la oferta de brazos en la industria incrementando la pauperización del proletariado urbano; pero al mismo tiempo señala el avance del capitalismo con todas sus consecuencias dentro de estas sociedades en desarrollo.

Ahora bien, de lo expuesto desprendemos una conclusión: Latino América vive desde hace algún tiempo en un estado de invertebración espiritual y cultural, con sus vínculos tradicionales rotos o por romperse, con relaciones de producción capitalistas que luchando con las feudales han roto toda la superestructura que sobre la anterior conformación económica se

había edificado.

Latino América, sometida por una parte al avance de la economía occidental y nórdica y por otra a la tenaz oposición de los viejos moldes de su economía, vive en consecuencia en un período de gestación capitalista, experimentando los resultados de los choques de los diferentes imperialismos y viendo el nacimiento y rápido desarrollo del proletariado industrial y agrícola con el germen del porvenir en sus apretadas filas de clase explotada y hambrienta.

Y este fenómeno da vida a una cultura del momento, a una cultura de transición, parte del pasado, mucho del presente y lejanos atisbos del futuro; cultura que contiene todas las características de la parte social que experimenta los más fuertes choques de esta formidable lucha de clases, la pequeña burguesía.

“No es la conciencia de los hombres lo que determina su manera de ser, sino al contrario, su manera de ser social es lo que determina su conciencia”, y si restringimos nuestro campo de observación solamente al campo musical por su especial característica de ser uno de los más propicios para estudiar la sensibilidad latino americana de la hora, vemos la plena y total realización de esa premisa fundamental del marxismo.

Hemos dicho que en Latino América está dislocada, rota su armonía de antaño, quebrado el ritmo de su viejo permanecer y que se halla entregada a fuertes sollicitaciones. Se gestan las dos clases antagónicas, la gran burguesía y el proletariado, y la pequeña burguesía experimenta, en consecuencia, todos los efectos de este iniciamiento de las nuevas relaciones sociales de producción.

El TANGO refleja el estado de ánimo de la pequeña burguesía, que con su individualismo exagerado, ya que no existe una conciencia de clase pequeño burguesa, da nacimiento a un arte con todas las taras de su clase. Los artistas son ciegos con “respecto a lo que sucede en la vida social y se condenan a la estéril baraunda de sus vacías impresiones personales y de sus enfermizas y fantásticas ficciones”. Algunos autores atribuyen al tango una filiación de bajo fondo, de chulería, de arrabal. Música arrabalera la han llamado muy equivocadamente y me voy a explicar. La pequeña burguesía constituye una clase de tránsito, a la que afluyen proletarios aburguesados y burgueses empobrecidos, al mismo tiempo que es clase que experimenta tal fenómeno sufre otro más característico por ser su definitivo paradero, el de aumentar las filas del proletariado con un gran porcentaje de individuos colocados al margen de la propiedad, de los medios de producción debido a la creciente concentración de los mismos en manos de la gran burguesía industrial y financiera. Esta clase que se compone de intelectuales (profesores secundarios y primarios, un pequeño porcentaje de profesores universitarios, estudiantes, artistas), empleados de media y baja categoría, pequeños productores, profesionales en una apreciable mayoría, etc., es la que más sufre con la hora actual latino americana y como clase de transición está vacía sin doctrina ni programa algunos de clase, sin conciencia de clase que les haga formar un conjunto solidario en sus intereses comunes, sin vinculación alguna con el medio (vinculación clasista, colectiva; existe la vinculación individual y esporádica), ya que está inadaptada y

inadaptable como tal clase; su adaptación social es posterior a su disolución, se efectúa en la burguesía por el momento o en el proletariado en definitiva.

Esta clase ha creado el TANGO. Música de lamentos, recuerdos, agorera de bienes lejanos, música cobarde, fiel trasunto del sentimiento que domina a la clase entera, música que no entraña otro por qué que un sentimiento exacerbado por la indeterminación de la clase misma que le da vida. El TANGO es música de transición como la economía que la origina, es la conciencia de la incapacidad de la pequeña burguesía de señalarse un rol social definido y que cubra el porvenir con sus perspectivas clasistas.

El TANGO puede ser todo lo hermoso que se quiera, pero siempre su ritmo no será otro que un llanto silente y continuado; ritmo de vejez prematura, cansancio definido, atrofiamiento total, incapacidad completa de soltarse de las amarras que el choque de las dos clases antagónicas en su lucha por la primacía social le anudan al cuello.

La lenta urdimbre tanguera, símbolo de todo un arte decadente y viejo al nacer, de toda una cultura desquiciada, es la única superestructura que puede construirse una clase cuya estructura económica es amorfa y momentánea.

Y, sin embargo, aparentemente parece que el tango fuese música "popular" y de aquí un engaño, puro espejismo de esos mismos intelectuales que achacan a otros los hondos defectos de su clase. La extensión en el uso del tango se debe a la movinización de la pequeña burguesía: miembros de ella afluyen al proletariado, llevando sus vicios y cualidades y proletarios que arriban a la pequeña burguesía y que luego absorben las características de dicha clase, de aquí que se crea el tango música popular.

Tiene sí algo del sentimiento criollo, del espíritu indígena autóctono, esa tristeza enorme que la terrible explotación de cientos de años ha dejado como huella indeleble en los nativos del continente y que se expresa en cualquiera de las manifestaciones artísticas y que el movimiento de los individuos en su laboriosa ubicación clasista ha extendido a las esferas menos apegadas al suelo criollo, formando todo un medio ambiente que tiene que presionar a la sociedad en general.

La aceptación hallada por el TANGO en Europa capitalista no refleja otra cosa que aquella misma enorme decadencia de la cultura capitalista europea (y nada más que del capitalismo y de todas sus manifestaciones señor Spengler; aún no han hablado los proletarios ni campesinos europeos y donde han impuesto el dominio de su clase, Rusia, vea lo que han hecho: un mundo nuevo). Aquí como allá, allá más que aquí, naturalmente, la pequeña burguesía se rompe totalmente hipertrofiando el sentimiento de su impotencia a un grado tal que la voluntad se rompe dejando ancho curso a las lágrimas, al llanto a gritos, al TANGO. Es una clase que abarca en Latino América una gran capa social y que, bailando al compás del tango, trata de disminuir sus responsabilidades en un lloro cobarde y pusilánime.

La característica genuina del TANGO es el reconocimiento de la propia incapacidad ya la achaquen al amor — una mujer infiel, un hombre traidor — o ya la atribuyan al vicio, el origen de la tragedia será siempre

la invertebración absoluta del espíritu, de la voluntad de acción de la pequeña burguesía. En esto no hay términos medios. El TANGO no puede reflejar debilidades momentáneas, no cabe en su ritmo suicida posibilidades de reacción: la sensibilidad tanguera es la impotencia, es fatalismo, es el grito apagado que modula un nitchevo en sordina.

LA VIEJA Y LA NUEVA MORAL SEXUAL

por Arturo Cello

PARA MASTIL

La humanidad pasó por una época de crisis sexual aguda en los períodos del Renacimiento y de la Reforma, momento en que un formidable desplazamiento social relegaba a un segundo término la aristocracia feudal, asentándose en su lugar una fuerza social nueva:

El feudalismo, con un sistema de economía comunal y basado en principios autoritarios de casta, devoraba la voluntad individual de los miembros de esa sociedad, que intentaban permanecer aislados.

Para sustituir el principio de casta, aparecía una severa individualización: los límites cerrados de la pequeña familia.

El factor colaboración, esencial en la sociedad feudal, era reemplazado por el principio de concurrencia.

Los últimos vestigios de ideas comunales propias de los diversos grados de todas las evoluciones de la vida de casta, fueron barridos por el principio triunfante de la propiedad privada, individualizada, aislada.

La humanidad titubeó durante varios siglos entre estos dos códigos sexuales de espíritu tan diverso, produciendo con ello una gran crisis sexual. En esa época sólo la experimentó una parte relativamente reducida de la sociedad. Los campesinos rebeldes a toda innovación, clase agregada a sus principios tradicionales, se libró, podríamos decir, de ella, aunque después adoptó la nueva organización. Actualmente, la crisis sexual no perdona a la clase proletaria y es por esto que el problema no debe ser considerado indiferentemente.

*

* *

El matrimonio legal burgués tiene como característica lo siguiente:
1.º Descansa en el concepto de propiedad privada.

- 2.º Indisolubilidad.
- 3.º Superioridad del hombre sobre la mujer.
- 4.º Prostitución.
- 5.º Repulsión a la madre soltera.
- 6.º Diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos.

Analizaremos brevemente estos distintos puntos básicos del matrimonio burgués:

Propiedad privada

Basado en la posesión absoluta de uno de los cónyuges sobre el otro, influenciado por su régimen económico y por el falso concepto de desigualdad de los sexos. La idea de propiedad inviolable de la esposa ha sido cultivada con todo esmero por el código de la clase burguesa.

Indisolubilidad

Basado en la invariabilidad de la psicología humana en el transcurso de una larga vida. Concepción contraria a toda ciencia psicológica.

Superioridad del hombre sobre la mujer

La mujer ha sufrido una flagelación constante por parte de la Iglesia resultando así hoy, la mujer mansa, sin personalidad, por obra del cristianismo. La religión ha conseguido separar al hombre y a la mujer de la naturaleza, creando morales arbitrarias desligadas en absoluto de las leyes naturales. Veamos la obra cristiana:

San Pablo. — El hombre es imagen y gloria de Dios; la mujer gloria del hombre.

Tertuliano. — Mujer deberías estar siempre de luto y vestida de andrajos, ofreciendo a las miradas de todos tus ojos anegados en lágrimas de arrepentimiento para hacer olvidar que perdiste al género humano. Mujer, eres la puerta del infierno. “Hay que adoptar el celibato, aunque perezca el género humano”.

Orígenes. — Llegó hasta mutilarse para no sentir las tentaciones de la sensualidad, pues la castidad es el estado perfecto; la generación es una imperfección y constituye, además, una falta gravísima.

Concilio de Trento. — Si alguien sostuviese que el estado de matrimonio debe ser preferido al de virginidad y celibato y que no hay cosa mejor que casarse, que sea anatematizado.

Concilio de Macon. — Se discutió con bastante seriedad si las mujeres tenían alma y si eran seres racionales, lo que se resolvió afirmativamente por una escasa mayoría de votos.

Los padres de la Iglesia no hallaron sino estímulos para atacar con la mayor dureza posible a la mujer.

Después del Concilio de Macon, hubo una gran discusión entre los casuistas católicos que discutían si la mujer había de ser considerada como

un ser objetivo y no subjetivo, para poder establecer sobre ella el derecho de propiedad de las cosas materiales.

Demás está decir la influencia que ha tenido la Religión en las sociedades feudales y burguesas.

El cristianismo alaba la castidad y continencia absoluta como muy gratas a Dios y desprecia a la mujer como un ser inferior, pero la separación del hombre de la naturaleza produce males horribles y gravísimos y no se resigna nunca ni deja perder sus derechos. Si en las personas normales los deseos sexuales no aparecen jamás con vehemencia ¿por qué y a qué viene la adopción en los conventos de tantas precauciones para combatirlos? ¿A qué obedece que hasta 1778 se sangrara periódicamente a los enclaustrados de ambos sexos, se le administrara jarabe de ninfea—agnus castus—verdolaga, lechuga, se sujetase a los novicios a un régimen debilitante y se les aplicase sobre el pecho y los lomos planchas de plomo? La castidad abre de par en par las puertas de la Patología.

El estudiopsiquiátrico de estos individuos que han impreso en la mente del hombre por varios siglos la desigualdad entre el hombre y la mujer y el desprecio a las leyes naturales han sido todos desequilibrados mentales.

Jesús fué homo sexual, teomegalómano, histérico.

Los doce Apóstoles fueron invertidos sexuales e histéricos.

Prostitución

Es elevado si se quiere, el origen de la prostitución. La prostituta era una sacerdotisa dedicada al culto de un Dios y al servir al pasajero ejecutaba un acto religioso. En la antigüedad se le trato con respeto y al mismo tiempo que los hombres se servían de ella la honraban.

El cristianismo llenó muchas páginas de invectivas contra este sistema, que según decía, mostraba la lascivia del paganismo.

Se cerraron los templos de Venus y la prostitución cambió de rumbos, se comercializó con fines de lucro.

La burguesía vió en ella un gran instrumento.

Tácitamente la sociedad permite que el soltero se procure las amenidades del trato con la mujer donde pueda; en cambio exige de la joven una moral coercitiva, la más completa abstinencia sexual hasta la hora del matrimonio.

¿Y dónde puede satisfacer el soltero su instinto sexual si al mismo tiempo se condena a las solteras a la más completa castidad?

En estos casos la burguesía toma al novio y le muestra las prostitutas: en esta forma protege la santidad del hogar y la inocencia de sus hijas y esposas, y los novios ven en ellas las caras de sus novias. Persiguen en ella y por medio de ella, a través de ella o a pesar de ella, la búsqueda de un infinito que será siempre un engaño.

La prostitución deforma las ideas normales de los hombres, las nociones que nos conducen a considerar el acto sexual como uno de los factores

esenciales de la vida humana. El hombre acostumbrado a la prostitución, donde están ausente los factores psíquicos capaces de ennoblecer el éxtasis erótico, adquiere el hábito de aproximarse a la mujer con deseos reducidos, con una psicología simplista y desprovista de tonalidades y así encontramos la causa de muchos dramas femeninos (la falta de satisfacción en el acto sexual produce enfermedades nerviosas).

Hubo quien de la burguesía vió en la prostitución una fuente de negocios, con alta plus-valía, y se organizaron sociedades para explotarla como a una mina.

Repulsión de la madre soltera

Diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos

Este es otro medio de defensa para la buena constitución del matrimonio burgués. Presento esta estadística y no hago comentarios.

Hospital San Vicente de Paul. Clínica Obstétrica. Mujeres llegadas por abortos:

1915	7.1%
1916	8.1%
1922	12.4%
1924	12.8%
1925	14.1%
1928	16.8%

Datos dados por una Clínica, únicamente.

*

* *

¿Qué papel le cabe al amor y al matrimonio en la sociedad burguesa?

La moral burguesa, no puede establecer ninguna diferencia entre el amor y el matrimonio, todo lo contrario el matrimonio tiene que estar determinado por la inclinación mutua entre los esposos. Aunque la burguesía viole con frecuencia este principio moral, no lo reconoce, pues antes que nada hay serias conveniencias económicas que respetar. Es así cómo el amor fuera del matrimonio es considerado inmoral y esta inmoralidad corresponde a una consideración de orden económico: impedir que el capital acumulado no se disperse con los hijos nacidos fuera de la unión matrimonial y afianza esto por los caracteres anteriormente citados. (Repulsión de la madre soltera. Diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos).

La burguesía, con el espíritu utilitario que la caracteriza pretende sacar provecho del amor y convertirlo por lo tanto en un medio de consolidar los lazos de la familia. Pero así a la Naturaleza no se la vence y el amor sale constantemente de los límites matrimoniales que se le han impuesto.

Si a esto agregamos el número creciente de mujeres ocupadas en la producción impelidas por necesidades económicas—60.000.000 de trabaja-

doras—y que para ello tienen que desprenderse de sus virtudes femeninas adquiridas a través de los siglos, pasividad, sumisión, dulzura, como perjudiciales e inútiles para su nueva labor y si agregamos a esto la ruptura de la esclavitud matrimonial y el tener que dar valor a su personalidad comprendemos que esta nueva mujer no reúne las cualidades que le exige su régimen económico, ocasionándose con esto, una grave crisis.

El intento de los intelectuales burgueses de sustituir el matrimonio indisoluble por lazos más libres, más fácilmente desligables del matrimonio civil, conmueve las bases de la estabilidad social de la burguesía, bases que no pueden ser otras que la familia monógama cimentada en el concepto de propiedad.

Los elementos conservadores de la sociedad llegan a la conclusión de que es imprescindible volver a lo que llaman felices tiempos pasados, restableciendo las viejas costumbres familiares y dando impulso a las normas tradicionales de la moral sexual. Con respecto a estos felices tiempos hay una estadística edificante.

El doctor Gross-Hoffinger, deduce de su estadística, de cien matrimonios que comprenden todas las clases sociales, las siguientes conclusiones:

1.º La mitad aproximadamente de todos los matrimonios constituidos es absolutamente desgraciada.

2.º Más de la mitad de los mismos está completamente desmoralizada.

3.º La moralidad de la mitad menor restante no consiste precisamente en la observancia de la fidelidad conyugal.

4.º El 15% de los matrimonios practican la prostitución y la alcahuetería.

5.º El número de matrimonios ortodoxos que están por encima de toda sospecha de infidelidad (cuando puede haber ésta) es casi nulo a los ojos de toda persona razonable, consciente de las leyes de la Naturaleza y de la violencia de sus exigencias.

Ninguna imposición, deduce el autor de sus investigaciones, es tan anti natural como el yugo obligado que imponen las religiones católica, judía y griega ortodoxa con sus códigos ridículos de deberes y derechos, consiguiendo con esta imposición que la gente huya del matrimonio, que no se cumpla el fin propuesto por él y que se convierta en un negocio, en una especulación, en un asilo y en un hospital para enfermos.

A pesar de todas las formas de unión sexual que ensaya esta sociedad que se hunde, la crisis no se resuelve en sitio alguno.

No se han conocido en la historia formas más diversas de unión de los sexos.

Matrimonio indisoluble y a su lado la unión pasajera.

Adulterio conservado con el mayor secreto.

Matrimonio triángulo. Matrimonio de prueba.

Diversas formas de prostitución.

*

* *

En nuestra sociedad avanza un grupo social que intenta ocupar el pri-

mer puesto y dar a su vez de lado a la burguesía con su ideología de clase y su código de moral sexual individualista.

Esta clase ascendente de vanguardia lleva necesariamente en su seno los gérmenes de nuevas orientaciones entre los sexos, relaciones que forzosamente han de estar estrechamente unidos a sus objetivos de clase.

*
* *

La crisis sexual es insoluble sin una transformación fundamental de la psicología humana basada en una nueva organización de nuestras relaciones económicas. Únicamente partiendo de la base de la desigualdad biológica de los sexos podremos crear relaciones reales y justas entre el hombre y la mujer.

Sólo con el advenimiento de la clase proletaria podrá caer, en lo que se refiere al problema sexual, el egocentrismo, la idea de propiedad del hombre sobre su esposa y el concepto de desigualdad psíquica.

Nueva moral

La nueva moral propicia:

- 1.º Unión del hombre y de la mujer basado en la solidaridad fraternal.
- 2.º Unión del hombre y de la mujer basado en el amor libre.
- 3.º Verdadera protección y seguro a la maternidad.
- 4.º Lucha contra la prostitución como base económico-social, ofreciendo para ello el amor libre.
- 5.º Supresión de la noción de hijos legítimos e ilegítimos.
- 6.º Protección a la infancia.
- 7.º Sustitución del matrimonio religioso por el matrimonio civil, fácilmente anulable.

CARTA ABIERTA,

por Máximo Gorki

(Traducida PARA MASTIL)

A los alumnos de una Facultad Obrera de Serpoukhovo

La carta de Máximo Gorki, cuya traducción damos a continuación, plantea admirablemente el problema de la cultura en el plano de las reivindicaciones proletarias. La burguesía europea, que presiente su bancarrota y adquiere cada día mayor conciencia de su incapacidad de seguir manejando el instrumento, la organización económica con la cual ha logrado y cimentado su poderío, pretende mistificar a las masas, haciéndoles creer que el movimiento socialista contemporáneo va a aniquilar, a destruir el

precioso tesoro de lo que ella llama la *cultura occidental*. Ya los filósofos de la clase capitalista lanzan a todos los ámbitos del espacio su angustioso S. O. S.: hay que salvar la cultura occidental de los bárbaros que la amenazan! Pero ésta no es más que una de las tantas frases huecas de la burguesía. Gorki muestra palpablemente como los burgueses de occidente hacen precisamente lo contrario de lo que predicán; en lugar de extender los beneficios de la cultura, procuran reducirlos, que la ciencia se esotericize, que sea el privilegio de unos pocos, pues de lo contrario se corre el peligro de fomentar la creación del proletariado intelectual, de darle a la clase obrera guías inteligentes en su movimiento de emancipación.

En Chile viene desde hace algún tiempo ocurriendo una cosa semejante: la burguesía dirigente trata de desviar a la juventud, de los estudios especulativos, de las carreras profesionales, con el justificativo de que el país está saturado de médicos, abogados, etc. Es necesario que la juventud estudiosa, decían hace poco nuestros diarios, desvíe su actividad hacia las labores productivas, que vaya a estimular con su esfuerzo la fecundidad de nuestros campos, que se aficione a las carreras cortas y de carácter estrictamente técnico. Y para hacer factible sus propósitos, las autoridades educacionales levantaban en la universidad una muralla china de gravámenes, de obligaciones económicas que fatalmente harían de la educación chilena un privilegio exclusivo de la clase pudiente, con la salvedad, irritante, por cierto, de que al mantenimiento de la educación en el país contribuyen todos sus ciudadanos.

Pero estos propósitos se estrellan con la dura realidad, las labores campesinas son hoy día en Chile casi improductivas, sin el premio del lucro rápido y seguro ningún joven burgués se atreverá a arriesgarse en una actividad tan aleatoria. En el aspecto técnico sucede una cosa análoga, nuestra gran industria es casi toda extranjera, sus dirigentes son también importados; en la pequeña industria nacional las posibilidades de ocupación de técnicos son muy limitadas: de modo que en suma, los propósitos de nuestros dirigentes son completamente impracticables. Vamos fatalmente al proletariado intelectual con todas sus consecuencias. Se ha querido paliar en parte este fenómeno, socializando en cierto modo algunas profesiones, pero la escasa remuneración, la pésima organización, han malogrado el proyecto. El elemento clerical, defensor "abnegado" del sistema capitalista, ha previsto estas consecuencias de la proletarización, por eso son perfectamente explicable todas las actividades a que recurrió para obtener del dictador Ibáñez unna mayor participación en la enseñanza. ¡Y nadie duda que la consiguió!

Sería interesante que el camarada Gorki se enterase de, que, a pesar de los esfuerzos desplegados por nuestros intelectuales "populistas", secundados por el elemento clerical, las nuevas generaciones de Latino-América y de España se abren cada día más a la idea socialista. Las últimas noticias que llegan de España y de algunos países de Sud-América son realmente prometedoras y no sería extraño que en poco tiempo más las tierras de América Latina realizarán una labor tan magnífica como la que realiza la actual juventud proletaria de Rusia. Entonces veremos a la cultura, a la verdadera cultura que no nace de ningún propósito de lucro, que por el contra-

rio se desarrolla a favor de propósitos de cooperación social, realizando su cometido. ¡Entonces sí que estaremos en el derecho de hablar de la ciencia al servicio del hombre y no como en el mundo capital al servicio de una clase de hombres!

La clase mercantil de Yanquilandia, aplicando las conquistas de la ciencia en la industria demostró a qué prodigiosos resultados se puede remontar la técnica. Pero allí esa industria sirve solamente la avidez creciente de su plutocracia, no persigue como objetivo, ni siquiera inmediato, el bienestar de las masas. Sus millones de sin trabajo lo demuestran. En cambio, en Rusia, donde actualmente se realiza un gigantesco programa de industrialización, sí que la industria, guiada por las directivas de la ciencia, hará el bienestar de las masas y permitirá su progresiva elevación intelectual. Allí el sistema de producción es social, pero también es social la apropiación de la riqueza. — *N. de la R.*

A los Estudiantes y Profesores de la Facultad Obrera Serpoukhovo

Camaradas:

Bien acogida vuestra carta y, es preciso que lo diga, regocijado de vuestras realizaciones por las cuales yo os felicito de todo corazón.

Vosotros no podéis imaginar la intensidad de gozo y de orgullo que causan cartas como la vuestra, el ardor por el trabajo, que estas cartas por lo demás raras, suscitan en mí, que vive en un medio del todo diferente, en una atmósfera de impresiones totalmente opuestas.

Vosotros me contáis que, en vuestra pequeña ciudad, cabeza apenas de distrito, han sido creadas en 2 años, además de vuestra facultad obrera, todavía cinco escuelas más; una facultad de medicina, institutos textil, agrícola, pedagógico y de construcciones, y que en el transcurso de este año ha surgido un nuevo instrumento de instrucción técnica del obrero, el establecimiento de enseñanza combinada cuya red (cursos y universidades nocturnas) abarca alrededor de 1,500 personas.

“Este sistema tiene por resultado que todos los alumnos capaces puedan entregarse a los estudios.”

Es este, camaradas, un arranque sin precedentes de las energías intelectuales del país de los Soviets y vosotros podéis afirmar con buen derecho que nunca al través de la historia de la humanidad se ha asistido a una expansión tan rápida y tan intensa de las energías potencial de las masas trabajadoras, a un tan poderoso proceso de transformación de esta energía, en energía cinética actuante, desbordante,.

¿Qué veo yo aquí? ¿Qué observo en mi permanencia en el extranjero?

No hace mucho tiempo, los diarios alemanes trataban de persuadir a su juventud de que no fuera a las universidades, porque el país sufría de un excedente de “sábios” de una sobreproducción de intelectuales. Esta fraternal solicitud por los sin trabajo, oculta la consciencia del peligro de que el exceso

de intelectuales vaya a servir al proletario, venga a engrosar las filas del partido comunista.

Pero la burguesía no se dá cuenta solamente de este peligro en cierto modo "particular", sino que adquiere conciencia del debilitamiento general, del agotamiento de la energía consumida durante siglos en su carrera loca hacia las ganancias, en la rapaz explotación de los obreros y de los campesinos.

La burguesía occidental, sintiendo que el curso precipitado de la historia le arrastra ineludiblemente a su pérdida final, se pone a predicar "que el desarrollo excesivo de las ciencias no sería capaz de mejorar la condición de la humanidad" "que ellas mecanizan el hombre, le matan la personalidad" y que "la salud de la especie humana reside en el renacimiento de la religión." Pero bien entendido, por "humanidad" se entiende tan solo burguesía.

Todo esto es predicado por un cierto conde Keiserling, folletinista filósofo, a quien los pequeños burgueses alemanes consideran casi como un genio. En este verano, ha dictado en Berlín una serie de conferencias en las cuales, se esforzó en demostrar que "la industrialización hace de los hombres un hormiguero" que la "vida ha tomado un carácter "patológico", enfermizo y que el remedio de esta enfermedad debe ser buscado en España y las repúblicas sud-americanas, donde se ha conservado el "calor humano". Por calor, el conde entiende la religión, que como todo el mundo sabe, reviste en España todavía hoy día, formas particularmente bárbaras.

Las repúblicas sud americanas han llamado sin duda la atención del conde, porque allí existe entre los intelectuales burgueses una corriente ideológica análoga al "populismo", de nuestros intelectuales de los años 60 y 70 del siglo 19 y, como este engendrado por el temor de la perdición. Esta corriente se reduce en substancia a esto; los habitantes de la ciudad, los artesanos y los obreros, degeneran oprimidos por la civilización; para escapar a la degeneración deben abandonar la ciudad y entregarse al "poder de la tierra".

Un escritor sud americano, Hugo Wast, aconseja "cortar las alas a la imaginación, impregnarnos de afecto, por la profundidad y el encanto de las cosas simples." Nosotros sabemos muy bien lo que quiere decir "cosas simples" en la existencia rural; mujer tratada como bestia de carga, el analfabetismo, la superstición, la embriaguez, único placer del campesino, la promiscuidad, la sífilis, la labor de forzado sobre la gleba, y la muerte en la inanición.

El antiguo presidente del Consejo de Francia, Caillaux vá más lejos todavía que el conde Kaiserling y que Hugo Wast. Dice redondamente "Si el hombre quiere existir, se debe encadenar al nuevo Prometeo, la Ciencia."

He aquí, camaradas, unas cuantas manifestaciones del embrutecimiento de la burguesía que teme su perdición. Se podría enumerar docenas y centenas de estos síntomas.

Todas estas ideas pánicas, exumadas del antiguo repertorio de la Iglesia, son retransmitidas, se difunden como el moho y ejercen naturalmente una influencia sobre las masas pequeño burguesas cuya putrefacción, proveniente de la cabeza, favorecen y aceleran.

Sin exaergrar el alcance de estos hechos, podemos afirmar que en mate-

ria de organización y de acumulación de la energía creadora obrera, hemos sobrepasado a la burguesía occidental.

Nosotros arrojamos todos los años, en las masas rurales incultas millares de muchachos que se dan perfectamente cuenta del valor de la Ciencia, de su rol dirigente, que saben que la supresión total de la ignorancia y del dolor humano exige principalmente el fuego prometeano de la ciencia.

Este fuego, no es en el cielo donde como Prometeo lo procuraréis; lo haréis saltar de vosotros mismos, viviendo y perfeccionándoos en las duras condiciones, pero sin perder el valor y respirando más y más profundamente el gozo de saber.

Recibid, camaradas, mi ardiente saludo, mis felicitaciones con ocasión del IV aniversario de la nueva vida, del cuarto año del plan quinquenal, de esa obra magnífica y ardua que estáis llamados a realizar y que realizaréis.

Sorrento, 1931.

EL VATICANO Y LA CUESTION SOCIAL,

por A. Rossi

(Traducido PARA MASTIL)

DOS ENCICLICAS

PREPARACION DE LA ENCICLICA "RERUM NOVARUM"

La Encíclica del 15 de Mayo de 1891 fué precedida y preparada por todo un movimiento, nacido de las filas católicas, y que, a pesar de la diversidad de orígenes, de caracteres y de manifestaciones, lleva un sello común, revela una unidad profunda de inspiración

La clase obrera no es ni el sujeto ni el objeto de este movimiento. Se interesa por ella exclusivamente por cuanto, si se la deja abandonada a la influencia socialista, el orden social y el poder de la Iglesia serían peligrosamente quebrantados. La preocupación dominante, de donde surgen los impulsos e iniciativas más diversas, es una preocupación de conservación social.

"Es digno de notarse, escribe F. S. Nitti, que son los obispos más notoriamente conservadores y ultramontanos, los que han sostenido las ideas más radicales en materia de economía social. El Mgr. von Ketteler, arzobispo de Maguncia, pertenecía al partido autoritario y feudal; Enrique Eduardo Manning, arzobispo de Westminster, era un ardiente ultramontano; el cardenal Mermillod, obispo de Friburgo, era también un "infalibilista" con-

vencido y enemigo de toda libertad laica, etc.” (1).

En Francia, las tres corrientes del movimiento social católico: conservadores, católicos socialistas, demócratas cristianos, tienen en esta época, sus promotores, sobre todo en la aristocracia y en el alto clero. El conde Alberto de Mun y el marqués René de la Jour du Pin, cuyo papel ha sido tan importante, fueron oficiales del ejército versallés y querían continuar contra el mismo enemigo una especie de cruzada preventiva (2). La mayor parte de los miembros de esta “Unión de Friburgo” (1884-1891), que participó tan activamente en la elaboración doctrinaria de los principios que León XIII y el “Círculo de Estudios” romano utilizaron para el texto de la Encíclica (3), eran aristócratas.

CONTENIDO DE LA ENCICLICA

Por razones históricas que la han impuesto y por sus antecedentes inmediatos, la Encíclica “*Rerum Novarum*” no podía ser sino profundamente reaccionaria. La propiedad privada ha sido aquí reivindicada, solemnemente una vez más contra toda forma de socialismo: “Que quede bien establecido que el primer fundamento que deben plantear todos aquellos que de verdad quieren el bien del pueblo, es la inviolabilidad de la propiedad privada”. El estado — brazo secular de la Iglesia — debe convertirse en su inflexible guardián. “En primer lugar, es preciso que las leyes públicas sean para las propiedades privadas una protección y una salvaguardia. Y lo que importa, por encima de todo, en medio de tantas ambiciones en efervescencia, es el contener a las masas dentro del deber.”

Si las masas se dejan arrastrar por malas doctrinas, el estado no debe vacilar en emplear medios de fuerza y de violencia: “Que la autoridad pública intervenga entonces, y que, poniendo un freno a las incitaciones de los jefes, afiance las sanas costumbres de los obreros frente a las artimañas de la corrupción, y la propiedad legítima contra el peligro de la rapiña”. Las buenas costumbres exigen la división de la sociedad en clases y la sumisión de las masas a los “superiores”. Aquellos que abogan por la abolición de las clases y de la propiedad privada deben ser puestos fuera de la ley, en el nombre de la moral cuyos fundamentos pretenden destruir. Así el derecho de asociación será estrictamente limitado: “Si una sociedad persiguiera una finalidad en oposición flagrante con la probidad, con la justicia, con la seguridad del Estado, los poderes públicos tendrían el derecho de impedir su formación, y si estuviera ya formada, el de disolverla.” Este derecho es y ha sido un deber para el Estado.

La parte positiva de la Encíclica se limita a recoger de la Edad Media la teoría del “salario justo” en términos que salvaguardien cuidadosa-

(1) Nitti. — Socialismo católico. Pág. 116.

(2) G. Weill. — Historia del movimiento social en Francia. Cap. XIX.

(3) G. Guittou, 1891. Une date dans l'histoire sociale des travailleurs. Spes,

mente los privilegios del capitalista. La crítica del socialismo llega aquí al como de la banalidad: la división de la sociedad en clases es inevitable,

El marxista debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, pero materialista dialéctico; no plantea la campaña anti-religiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura e invariable, sino concretamente, en el terreno de clases, que es una realidad y que, más y mejor que todo, educa a las masas.

LENIN

porque hay entre los hombres diferencias naturales, “diferencias necesarias de donde nace espontáneamente la desigualdad de las condiciones”; el socialismo que quiere la propiedad colectiva, impide así a los trabajadores convertirse, mediante el ahorro, en propietarios, etc.

León XIII eran, sin duda, un hombre socarrón...

EXITO Y CONSECUENCIAS DE LA ENCICLICA

La Encíclica “Rerum Novarum” tuvo una repercusión considerable. A pesar de su inspiración reaccionaria, algunos conservadores se espantaron como con un manifiesto del Anticristo, pero en general tuvo entre los socialistas una buena acogida: el “Vorwärts” escribió que “el Papa había resuelto la cuestión social, en la medida en que era dado a los poderes actuales resolverla”, y Juan Longuet, en Diciembre de 1891, hacía en la Cámara el elogio de la Encíclica.

El texto del documento era más bien “flou”, a veces equívoco, y poniendo buena voluntad en su interpretación se podía hasta forzar el sentido. Pero esa no es la verdadera causa de su éxito. El documento llegaba a su hora. Los Papas precedentes se habían ocupado de las “sectas” comunistas: León XIII tenía ante sí una Internacional reconstituída desde hacía dos años, y algunas de cuyas secciones — la alemana, sobre todo, — se organizaban públicamente en partido de masa.

Hasta entonces, para limitarnos a Francia, “la Obra de los Círculos Católicos de obreros no había logrado la gran reconciliación nacional que esperaban sus fundadores. Los cuadros permanecían vacíos, sin alcanzar a fondo al mundo de los trabajadores” (4). El hecho de que la Encíclica se ocupara “de *conditione opificum*”, de la situación de los trabajadores, que formulara bien o mal un programa en que la Iglesia, el Estado y las asociaciones obreras tenían sus tareas definidas que exigiera el “salario justo”, todo eso fué estimado como un llamado a la movilización de los católicos en el terreno social. Los antiguos dirigentes de la acción católica fueron alejados, nuevas levas — bajo clero y jóvenes al frente — llegaron y aportaron consigo el eco de las aspiraciones sociales de los trabajadores, la fiebre de los tiempos nuevos.

Se sabe que este movimiento se abrió cada vez más a las influencias democráticas y republicanas y que tuvo su florecimiento con el “Surco”,

(4) R. P. Lecanuet. La vie de l'Eglise sous León XIII. Alcan. Pág. 661.

entre 1902 y 1905. La Iglesia había ya manifestado con este motivo algunas inquietudes. En la Encíclica "Graves de comuni re" (18 de Enero de 1901) León XIII, después de haber proclamado la incompatibilidad entre democracia social (igual social democracia) y democracia cristiana, amonestaba: "Sería condenable el desviar en un sentido político el término democracia cristiana... En las circunstancias actuales, es preciso no emplearlo, sino quitándole todo sentido político y no confiriéndole ninguna otra significación que la de una bienhechora acción cristiana entre el pueblo".

La Iglesia es un instrumento de la reacción burguesa, destinado a embrutecer a la clase obrera y a perpetuar su explotación.

La lucha anti-religiosa no puede limitarse a prédicas abstractas, debe establecerse una conexión estrecha entre ella y la prédica concreta del movimiento de clase, el cual tiende a suprimir las raíces sociales de la religión.

LENIN

Esta discriminación no se proponía solamente delimitar la acción de la Iglesia de la dependencia de tal o cual forma de gobierno: se dirigía a la naturaleza misma del catolicismo social, que no debía ser democrático, ni en cuanto a los fines, ni en cuanto a los métodos. La "democracia cristiana", nacida de la Encíclica "Rerum Novarum", reflejando las tendencias de las capas sociales, con las cuales se había puesto en relación, podía transformarse en un movimiento popular, llevando en sí mismo su propia ley, sus resortes, su justificación.

Como ha ocurrido a menudo en la historia, una empresa reaccionaria, tal como la iniciada por la Encíclica de 1891, corría el riesgo de salir de su cauce y conducir a un resultado opuesto, por el sólo hecho de que las masas a las cuales debía dirigirse estaban en movimiento, y que las pulsaciones de este movimiento se transmitían a los círculos inferiores de la jerarquía católica. La Iglesia se conmovió mucho más con el modernismo que con el contacto de la nueva corriente social. Una hecatombe de publicaciones de la democracia cristiana precedió en poco tiempo a la condenación del "Surco" ((25 de Agosto de 1910, por la cual Pío X terminaba su ofensiva y arrancaba del terreno de la Encíclica "Rerum Novarum" la cizaña que en él había brotado.

LA GUERRA Y EL VATICANO

La guerra, poniendo en conmoción millones de hombres, abriendo una crisis económica y social de extrema gravedad, hizo surgir problemas nuevos, impuso al Vaticano tareas nuevas. Era necesario mantener a cualquier precio el contacto con las masas, para que la brecha bierta por la revolución de Octubre en el sistema capitalista no se ensanchara. Benedicto XV declaraba, en un discurso, el 10 de Marzo de 1919: "La cuestión social espera siempre su solución; pero importa que ella no sea resuelta sin el concurso de la Iglesia, para que no lo sea contra la Iglesia".

El Vaticano no vaciló en recurrir a los medios que la situación imponía. Favoreció en todas partes la formación y el desarrollo de partidos políticos y de sindicatos obreros que se inspiraron en la doctrina social católica, presentándose bajo aspectos muy "modernos" y contrarrestando en esta forma, en su mismo terreno, la acción de los "rojos". En Alemania, el centro católico desempeñó un papel de primer orden en la desvirtualización del empuje republicano de 1918 y hoy es el árbitro de la situación en ese país, como su partido hermano lo fué en Italia en el período prefascista.

El "motu proprio" de Pío X, en Diciembre de 1903, había declarado que "los demócratas cristianos de Italia deberán abstenerse de participar en una acción política cualquiera que, en las actuales circunstancias, está prohibida a todo católico". Pero ya en las elecciones de 1909, los obispos

Ha habido pasión excesiva para juzgar los acontecimientos religiosos de Rusia. Hay que desentrañar una enseñanza de todo esto: que no es prudente que las confesiones religiosas unan su suerte a regímenes políticos o económicos.

Pbro. ALEJANDRO VICUÑA

italianos habían incitado a sus greyes a votar por los candidatos gobiernistas, a fin de contener la avalancha socialista. Y cuando, después del armisticio, el peligro revolucionario fué evidente, la Iglesia propició en Enero de 1919 la formación del "Partido Popular". Este partido, a pesar de su demagogia y gracias a su demagogia, fué el instrumento más eficaz de la contra-revolución en Italia. El fascismo, al cual abrió la vía, no desempeñó, sino un papel absolutamente secundario, y héroe de la última hora, llegó cuando la batalla estaba ya decidida.

LA ENCICLICA DE LA CRISIS MUNDIAL

Pero esta batalla dista mucho de estar ganada en todas partes: la Rusia Soviética resiste y se consolida y una nueva crisis, quizás la más grave hasta aquí por su duración y su extensión sacude los fundamentos del régimen capitalista. Las repercusiones se multiplican y agravan el peligro contra el cual los Papas han dado voz de alarma en 1849, en 1878, en 1891.

En el cuadragésimo aniversario de la "Rerum Novarum" era preciso hacer notar esta nueva situación. La encíclica del 15 de Mayo de 1931 la "Cuadragésimo Año", puede muy bien ser llamada la Encíclica de la crisis mundial. "Profundos cambios", dice se han producido: "Desde la publicación de la Encíclica de León XIII, con la industrialización progresiva del mundo, el régimen capitalista ha extendido considerablemente sus empresas, invadiendo y penetrando las condiciones económicas y sociales aún de aquellos países que se encuentran fuera de su dominio, introduciendo en ellos, al mismo tiempo que sus ventajas, sus inconvenientes y sus defectos e imprimiéndoles, por decirlo así, su propia naturaleza.

¿Cómo no reconocer en estas palabras un eco del "Manifiesto Comu-

nista"? "Con el rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y de los medios de consumo, la burguesía arrastra en la corriente de la civilización hasta las naciones más bárbaras.... Bajo pena de muerte obliga a todas las naciones a adoptar el método burgués de producción; ella les obliga a coger en su seno la pretendida civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra, se forja un mundo a su imagen y semejanza".

De este modo, con la ayuda de Dios, el Papa ha llegado a ver en 1931, lo que Marx y Engels, estos maestros del comunismo "pestilente" habían visto en 1847: la concentración creciente de los capitales, la proletarización de las masas, la introducción del industrialismo en los campos, etc, etc.. La gravedad de la crisis actual del capitalismo ha tenido, entre otros, este efecto curioso: que los burgueses, desde el Papa hasta Jardieu, se han visto constreñidos a buscar en Marx, en el teórico del proletariado, la explicación de la crisis de su propio régimen. Y se podría todavía acercar este otro pasaje de la Encíclica: "la libre concurrencia se ha destruido a sí misma, a la libertad del mercado ha sucedido una dictadura económica", a los análisis que Hilferding y Lenín nos han dado del imperialismo, es decir, de la última etapa del capitalismo.

Llamado a la contra-revolución

La "Cuadragésimo Anno" subraya también otro cambio importante: la escisión entre comunistas y socialistas. Para los comunistas invoca la Encíclica sin miramientos una represión implacable y protesta contra la inercia de los gobernantes. Al parecer, éstos no satisfacen el furor militante del jefe de la cristiandad contra el bolcheviquismo. Escuchémosle: "No podemos ver sin profundo dolor la incuria de quienes, aparentemente indiferentes ante este peligro inminente y cobardemente pasivos (sic), permiten la propaganda en todas partes de doctrinas que marchan a la destrucción de la sociedad por la violencia y el crimen. Merecen sobre todo ser condenados por su inercia (sic) aquellos que, descuidan el suprimir (sic) o cambiar el estado de cosas que exaspera el espíritu de las masas y prepara el advenimiento al trastorno y la ruina de la sociedad".

La liberalidad de la legislación rusa en materia de religión es superior a la de algunos países occidentales en ciertos puntos.

Respecto a la protesta del mundo hace algunos años en contra de las persecuciones religiosas,—en Rusia—, las propias víctimas respondieron en 1930, desmintiendo la existencia de tal persecución.

Pbro. ALEJANDRO VICUÑA

¿Los socialistas? Son más razonables, pero no hay que dejarse engañar: no se puede contraer ningún compromiso con ellos. Al leer esta parte de la Encíclica, se creería tener ante los ojos un artículo de "Le Temps", demostrando que León Blum es tan peligroso como Stalin. También es verdad que, si el Papa escribe como "Le Temps", la prosa de este diario tiene muy a menudo la unción de una epístola pastoral.

¿Qué hacer? ¿Qué remedios para tal situación? La respuesta del Papa es clara: el remedio está en el fascismo, en un fascismo algo menos

“totalitario” que el italiano, sujeto al control de la Iglesia que no acepta las “exageraciones”. El fascismo del Vaticano tiene dos aspectos que lo integran en un solo objeto: el terror blanco y las “corporaciones”. El primero sirve para destruir la acción comunista; las segundas deben encuadrar y de contener las masas, quitarles toda iniciativa de acción. Hemos citado el pasaje de la Encíclica que predica la cruzada contra los comunistas y contra la U. R. S. S.; pero al estado moderno le es necesaria otra cosa: debe ingerir las masas en su organismo, controlarlas de un modo permanente, fijar límites infranqueables para su acción. El antiguo sindicalismo ya no sirve: en la hora actual es demasiado peligroso; pero la Iglesia no renuncia a recurrir a él. Incluso auspicia la participación en los sindicatos neutros (amarillos), por cuanto hay “necesidad urgente de oponer un frente único al empuje de los enemigos del orden”. La Iglesia da así una lección de sabiduría capitalista de la cual se obstinan en no sacar provecho los jefes del movimiento obrero.

Pero aún el sindicalismo neutro o católico no basta para salvaguardar el régimen. Este atraviesa una crisis muy grave, no se puede jugar con el fuego. Como dice Mussolini, hay que pasar de la fase sindicalista a la corporativa, es decir, hay que destruir todo movimiento obrero independiente; es preciso que este funcione como una rueda del régimen capitalista, como un elemento de equilibrio interior de este mismo sistema.

El régimen capitalista, dice la Encíclica, no es condenable en sí mismo, no es intrínsecamente malo, sólo es menester evitar sus excesos, para salvar con él la propiedad privada. Como todos sus predecesores, Pío XI ha querido reivindicar el derecho de propiedad como fundamento de todo orden social; y lo ha hecho aún en forma ultramontana, ya que proclama que es falso afirmar “que el derecho de propiedad está caducada y tiende a desaparecer por el abuso que de él se hace o porque se dejan sin uso las cosas poseídas”. El dios límite es el único verdadero de la Iglesia; lo adora en común con el capitalismo, y sintiéndolo amenazado por las convulsiones de la crisis mundial, ha recurrido a la nueva “técnica” gubernamental, en que los métodos terroristas y el control directo sobre las masas se asocian y complementan. La “Cuadragésimo Anno” es el manifiesto del fascismo internacional, con tendencia a convertirse en el sistema más perfeccionado de defensa capitalista.

¡IZQUIERDA, MARCHEN!

1.

¡Adelante! ¡Marchemos! ¡Marchemos!
 ¡Basta ya de frases y de parches!
 ¡Hay que poner fin a la cháchara frívola!
 ¡Tiene la palabra el camarada Máuser!
 Y ustedes, viejas leyes del tiempo de Adán y Eva
 ¡Viejas leyes vetustas! ¡Las vamos a romper!
 Al mundo lo despedazaremos!
 ¡Adelante! ¡Adelante!
 ¡A la izquierda!
 ¡A la izquierda!
 ¡A la izquierda!

2.

¡Golpeemos las calles con pasos rebeldes!
 ¡Cada vez más altas nuestras cabezas duras!
 Arrasaremos todas las ciudades del planeta
 Al surgir el segundo diluvio
 Días abigarrados estos.
 Lento se arrastra el carruaje de los años.
 La velocidad es nuestro Dios.
 Y tambores son nuestros corazones.
 ¿Quién puede igualar el brillo de nuestros oros?
 ¿Morderán al fin las balas zumbadoras?
 Responderemos con cantos como si fueran armas.
 Oro macizo—es nuestra voz tonante.
 Laquea el prado, verdor.
 Alfombra los días, césped;
 Enjaeza los años veloces, firmamento,
 Bajo el yugo de un arco iris.
 Mirad a los cielos, que bostezan de tedio:
 Los hemos liquidado en nuestros cantos.
 Yey! Gran Rebelde, exige
 Que nos icen vivas hasta el cielo.
 ¡Bebamos! ¡Gritemos!
 La primavera ha inundado nuestras venas.
 Corazón, exáltate, palpita!
 Nuestros pechos son como de bronce al fund'irse.

Vladimir Mayakovski.

MASTIL INFORMATIVO

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Después de intensa y tenaz agitación el Grupo Avance logró arrastrar a la masa estudiantil a la lucha por reivindicaciones inmediatas de reforma universitaria y por la derogación del Estatuto de la Dictadura.

Aprovechando todos los motivos creados por la incapacidad de un rector para resolver el conflicto y por la intolerable testarudez de elementos extraños a la Universidad los camaradas de "Avance" fortalecieron la posición estudiantil mientras la autoridad universitaria se debilitaba visiblemente.

Como resultado de esta agitación, se logró ir a la formación de un Consejo de Alumnos, Profesores y Egresados. Este Consejo deberá entregar al señor Ministro de Educación, antes del 14 del próximo Febrero un proyecto de ley de autonomía absoluta de la Universidad.

Una vez aprobado este proyecto por el Congreso, entrará a regir el nuevo Estatuto Universitario que elaborará este mismo Consejo.

Los representantes de los alumnos en este Consejo, cuya primera reunión se efectuó el 28 de Diciembre recién pasado, son los compañeros: H. Rojas, Manuel Garretón, Ignacio Palma, Ismael Canessa, Francisco Beca, Julio Santa María, Antonio Morales, Julio Barrenechea, Marcos Flores, Carlos Reyblanco, Orlando Cantuarias, Daniel Barrios V., Bernardino Vila, Roberto Alvarado, Enrique Sepúlveda, Julio Cabello, M. Contreras Moroso, y Magallanes Díaz T.

De las resoluciones a que llegue este Consejo nos ocuparemos en detalle en el próximo número de "Mastil" que será extraordinario y dedicado a la Reforma.

LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE PROFESORES DE VALPARAISO Y VIÑA DEL MAR

El 19 de Octubre ppdo. se verificó la reunión preliminar del profesorado secundario de Valparaíso y Viña del Mar, con el objeto de constiuir definitivamente la Asamblea-Departamental de Profesores de ambas localidades, afianzando su organización sobre sólidas bases e infundiéndole un espíritu nuevo de organización y trabajo.

La Asamblea elaboró un interesante programa que servirá de estructura a sus futuras actuaciones y redactó al mismo tiempo, una declaración de principios, publicada oportunamente en la prensa del vecino puerto.

Entre los puntos de este programa figuran los siguientes:

1.º—Estudio del problema educacional, sobre la base de un plan crítico, elaborado especialmente;

- 2.º—Conferencias de extensión cultural;
- 3.º—Cursos de estudios económico-sociales, a desarrollar este año, para empleados y obreros;
- 4.º—Asociaciones de cooperación escolar;
- 5.º—Cooperativas escolares y profesionales;
- 6.º—Boletín informativo o periódico del profesorado;
- 7.º—Unificación del profesorado;
- 8.º—Fundación de centros pedagógicos.

Con fecha 17 de Noviembre, la Asamblea dirigió una circular al profesorado, de cuyos acápites principales reproducimos el siguiente:

“En virtud de este propósito hemos resuelto lanzar este llamado a nuestros colegas, invitándolos a meditar en la responsabilidad que pesa sobre cada uno de nosotros en la tarea magna de reconstrucción de nuestra nacionalidad en el momento en que *hacen crisis todos los valores y la colectividad clama por la substitución de aquellos que considera ya caducos y por el afianzamiento de las nuevas conquistas del espíritu.*

La nueva colectividad de profesores secundarios está integrada por hombres jóvenes y convencidos de las nuevas ideologías revolucionarias, que dentro del conglomerado reaccionario que constituyen los profesores de nuestros liceos, se aprestan para dar una batalla que los haga sentirse compañeros en la obra de estudiantes, profesores primarios, intelectuales de izquierda y proletarios. Dirige la nueva organización, José Molina Guzmán.

EL CAPITALISMO ORGANIZADO

Continuamente leemos, en la prensa burguesa, afirmaciones de los jefes fascistas reformistas de los partidos social-demócratas, sobre el “capitalismo organizado”. Queremos dar a nuestros lectores algunos datos sobre el sistema económico-capitalista, para que deduzcan de ellos, si puede llamársele a este caos “capitalismo organizado.”

SOBRE-PRODUCCION Y PRECIOS ALZADOS

La publicación alemana “Deutsche Allgemeine Zeitung”, decía el 4 de Setiembre del año recién pasado: “hay doce millones (12.000.000). de toneladas de trigo mundial sobrante.”

El “Frankfurter Zeitung”, afirmaba que en Brasil, país productor de café, se había destruído ya en el mismo mes un millón (1.000.000) de sacos de café, es decir, cincuenta y nueve millones ochocientos setenta y cinco mil doscientos kilos (59.875.200). “Se ha construído, agregaba, con este fin un ferrocarril que llega al mar, para vaciar directamente en él el exceso de producción de café.

En el “Weiner Arbeiter Zeitung”, del 13 de Agosto del mismo año, se publicó una fotografía con el siguiente rótulo: “Cerca de Vsetaly, en Che-

coeslovaquia, han sido destruídos ochenta mil kilos (80,000) de pepinos, regándolos con petróleo y cal."

En Oslo, Noruega, se quemaron en Setiembre, quintales y quintales de salmones y en Alemania se tiró al campo, el exceso de azúcar. Tomamos estas noticias del periódico social-demócrata "Chemnitz Volksstme".

Y todo esto con el único objeto de mantener el alza de los precios, mientras el hambre y la miseria diezma a las masas proletarias del mundo entero.

LOS PARADOS

En Alemania el cincuenta por ciento (50%) de todos los obreros son parados totales o parciales. Para este año, los propios estadísticos burgueses, calculan que el número de desocupados ascenderá a ocho millones (8.000.000).

En Estados Unidos se estima que hay ya diez millones (10.000.000) de parados.

En Inglaterra, pese al gobierno "obrerista" del señor Mac-Donald, la cifra de los desocupados aumenta semana a semana, alcanzando ya el tercer millón (3.000.000). Todos los indicios aseguran que este número seguirá creciendo.

En Francia, el 10,7 % de todos los obreros ocupados en tiempo normal, están parados. Es decir, hay parados permanentemente más de novecientos mil obreros (900.000). La cifra de los parados parciales ha pasado de Enero a Setiembre de 1931 de un millón quinient cuarenta mil (1.540.000) a tres millones seiscientos dos mil obreros (3.602.000). Por otra parte, la prensa de mediados de Diciembre pasado, asegura que 1,400 industriales del norte de Francia han acordado cerrar sus fábricas, quedando cien mil obreros más (100.000) sin trabajo.

En la India, según los datos de Gandhi, hay actualmente dieciséis millones doscientos mil desocupados (16.200.000).

El mismo desarrollo catastrófico de la desocupación se puede observar en todos los demás países capitalistas y sus colonias, calculándose que hay en el mundo cincuenta y dos millones setecientos noventa y un mil desocupados (52.791.000), aproximadamente.

LA REDUCCION DE LOS SALARIOS

En Inglaterra han sido afectados un millón ciento dieciocho mil obreros (1.118.000) durante los cuatro primeros meses del presente año por una reducción de salarios que ha llegado en una semana a ciento ochenta y un mil libras esterlinas (181.000).

En Italia, Mussolini ha declarado que los salarios han sido ya rebajados hasta su límite extremo.

En Polonia, la baja de los salarios oscila entre el 30 y el 50%.

El Alemania, por medio de rebajas de salarios, de impuestos y de contribuciones a los seguros sociales se han arrancado al proletariado seis mil millones de marcos (6.000.000.000). Los patronos han dicho, sin embargo,

que esta rebaja es todavía insuficiente. Por otra parte, el cuarto decreto de emergencia de Hindenburg, de 9 de Diciembre de 1931 reduce nuevamente los salarios en un 10% y un 15%.

SITUACION COMERCIAL DE LA PEQUEÑA-BURGUESIA

La situación de dependencia en que se encuentran los comerciantes de la clase media frente a la gran burguesía cartelizada y trustificada ha hecho que la crisis económica haya herido, desde el comienzo, sus intereses.

En Alemania la regresión de los negocios al detalle para el año 1930 en comparación con 1929 ha sido avaluada en tres millones de marcos (3.000.000), y para el artesanado en mil quinientos millones. En esta misma cantidad es calculada la regresión de negocios de bebidas y hotelería. Es decir, que ha habido una regresión total de ses mil millones de marcos (6.000.000.000) para tres de las ramas principales de las capas medias comerciales.

LA CRISIS FINANCIERA

El 13 de Mayo de 1931 se desplomó la Creadinstalt austriaca estremeciéndola en su caída toda la Europa Central.

El 13 de Julio se desquicio el capitalismo alemán, se cierran los Bancos y las Bolsas en Alemania, en Austria, en Rumania y en Hungría, y las consecuencias se dejan sentir en toda Europa.

El 21 de Setiembre tiene lugar el crack del Banco de Inglaterra, el baluarte del imperio mundial británico, y el temblor de tierra gana todos los países capitalistas del mundo.

A la conmoción del marco sigue el desmoronamiento de la libra. Todos los países capitalistas son ya arrastrados por el torbellino de esta crisis financiera; las monarquías como las repúblicas, los países gobernados de manera democrático-parlamentaria, como los países de dictadura fascista. Allí donde impera el capitalismo vemos el mismo espectáculo: crisis, bancarrotas, la miseria del pueblo trabajador, el caos asesino de un mundo al que dislocan sus propias condiciones y sus propios antagonismos.

La crisis económica se transforma en una crisis general del crédito y de la finanza.

LA DICTADURA DEL CAPITAL

Como se vé el "capitalismo organizado" cruje por todas partes, rompiéndose su equilibrio económico. Los acontecimientos se precipitan. La crisis económica mundial que es una parte de la crisis general del capitalismo, reviste formas dramáticas. Para salvarse, la burguesía establece, en todo el mundo, las dictaduras nacional-fascistas.

En Inglaterra, el gobierno de "unión nacional" dirigido por el socialtraidor Mac-Donald, intenta dominar la crisis con un "vasto programa de economías a expensas de la clase trabajadora. En los centros industriales y en

los distritos obreros, diariamente se hacen manifestaciones contra el "programa de salvación". La policía y la tropa son movilizadas contra las masas obreras hambrientas.

En Alemania, el gobierno de Bruenig proclama la ley marcial. Al proletariado hambriento y en paro forzoso se le responde con el estado de sitio permanente. El 9 de Diciembre del pasado año se firmó el cuarto decreto de emergencia en que se dá a la policía *poder amplio* para tomar enérgicas medidas contra los que protesten del hambreadimiento a que se les somete con este nuevo decreto.

En Italia, Hunería, Polonia, Checoeslovaquia, América, y demás "*democracias burguesas*", el empleo abierto del aparato de violencia de la burguesía para tener a raya a la clase obrera pasa cada vez mas al primer plano.

Si a todo esto agregamos la censura a la prensa, prohibición de periódicos, supresión de la libertad de reunión, órdenes de no economizar las balas ni las cargas contra la clase obrera, vemos que el proceso de fascistización de la social-democracia burguesa progresa con un ritmo acelerado. No hay más defensa para la burguesía que la *Dictadura del "capital organizado"*.

DE MEXICO

Ultimamente la prensa reaccionaria de nuestro país ha venido haciendo víctima de sus ataques al profesorado primario. Se ha señalado como perniciosa para el país la intromisión de determinadas ideas en este gremio.

A propósito de esto, queremos señalar la actitud asumida por los primarios mexicanos.

"Claridad", de Colima (México), publicación del magisterio federal colimense, nos informa que en casi todos los Estados de la República los maestros se han agrupado formando uniones que participan de la índole sindical y cuyos fines son defender los intereses gremiales, en este caso, tienen gran trascendencia para la defensa de los intereses de clase del profesorado. En el curso de este año se verificará la Confederación Nacional de Maestros".

En esta misma publicación aparece un manifiesto del profesor José Muñoz Cota, en que da a conocer sus puntos de vista frente a la nueva educación, y que, para mejor informar a nuestros lectores, extractamos a continuación:

... "Ahora bien, frente a la depresión moral económica de nuestros miles de hombres se levanta la fe y la esperanza de nuevas generaciones, animadas con un sentido nuevo. En el milagro del encantamiento, que dice Rolland, frente al desencanto, hay un mundo que nace con una ideología más justa y más humana: "la guerra europea, al constatar el desequilibrio económico burgués, ha puesto en crisis la cultura correlativa y esta crisis sólo puede superarse por medio de una cultura socialista."

Y la educación tiene que plantearse este problema con sinceridad. Ponerse francamente en colaboración con los ideales proletarios para facilitar el advenimiento de una nueva cultura.

Los niños que abandonan la escuela primaria, sin ningún criterio, es más fácil y más sencillo que sean asimilados por el poder de la burguesía reinante, que sigue educándoles con la moral que se divide naturalmente en moral de señores y moral de esclavos.

Por otro lado, creo que ya va siendo tiempo, si se proclama el carácter imperativo de la educación de las masas, de que contestemos a esta pregunta: ¿con qué objeto preciso vamos a educarlo? ¿Intentamos fortalecer el régimen burgués?; ¿preparamos una etapa en que triunfe el proletariado y el campesinado? ¿Nos preocupa la felicidad burguesa como finalidad? ¿Nos interesa el trabajo social?; y, sobre todo esto, ¿puede la escuela desligarse de los intereses del trabajador y de su causa?

En realidad ya se hace indispensable un estudio sobre la Escuela Laica^B y su origen en México. Examinar las causas que la motivaron y que en mi concepto se encuentran en el liberalismo burgués, no tiene ninguna positiva significación en nuestra época, porque contribuye a perpetuar la actual dominación de un régimen que, batido en el campo de batalla, se nos filtra por el primer resquicio hábil.

Es así que nosotros abogamos por una Escuela franca, abierta, decididamente proletaria; las reformas metodológicas de la nueva pedagogía no significan nada — naturalmente, entiéndase que me refiero a la actividad social — si no llevan la orientación básica del proletariado. Por eso no negamos la importancia de la nueva Escuela, pero insistimos en su decidida orientación. Al niño, desde que es niño, hay que ponerlo en contacto con la responsabilidad social.

Es muy bella, romántica, interesante por demás, la teoría de que hay que dejar al niño que sea niño, que viva su niñez; al joven que se joven, que viva la alegría de su juventud; que la mujer viva el poema del hogar exclusivamente. Sí, todo esto tiene un sabor de dulce catolicismo; pero por pensar y odiar de esta manera, por esta no resistencia al mal, por este eclecticismo, o por esta paciencia salomónica, subsisten las injusticias, las tiranías, los atropellos y las desigualdades. ¡Como si no fuera necesario desde niño inculcar y formar la arquitectura del carácter, dentro del ejemplo y la acción diarios!, y como si la juventud tuviese otro valor que el de su vigorosa actitud para sentir la nobleza, la bondad, la justicia y no fuera la única etapa de la vida en que se pueden acometer todas estas sublimes aventuras.

¿Qué queréis, les preguntamos, que el niño crezca en el ambiente burgués, pegado a la superstición religiosa, sin interesarle en nada que sea social, para que cuando sea joven carezca de criterio y, entregado al impulso de su frivolidad realice, más o menos bien, sus estudios, se doctore y se dedique tranquilamente a explotar a su prójimo?

Contra la escuela memorista y verbal se levanta hoy "la escuela de la acción"; pero frente a la escuela de doctrinas, de credo, de ideología burguesa, hay que levantar la escuela proletaria, que desarrolle el concepto de cooperación social, dentro de la conciencia de las clases. Hacer de la escuela una sociedad embrionaria, que al que proporciona los materiales de trabajo, proporcione con ellos los materiales para ocupar un puesto activo y libre en la vida real.

¡PROTESTAMOS!

Mientras nuestra revista estaba en preparación han ocurrido los dudosos acontecimientos revolucionarios de Copiapó, Vallenar y Ovalle; los supuestos atentados terroristas en iglesias de Santiago y Concepción; los allanamientos de hogares obreros y de los locales de las secciones del partido comunista de Valparaíso, Viña del Mar y Valdivia, y el apresamiento y persecución de numerosos dirigentes obreros.

La prensa reaccionaria del país, al servicio de los imperialistas extranjeros, ha reanudado, repitiendo su actitud de siempre, viejas y ya muy conocidas campañas de falsedades contra determinadas doctrinas y actividades que vulneran los intereses que esta prensa defiende.

Se ha pedido, desde esas columnas, energía para reprimir y se ha envenenado a la opinión timorata del país con argumentaciones mas de mala fé que de ignorantes. Y no ha podido ser de otra manera: esta prensa, y sus plumíferos a sueldo, es la misma que el año 20 provocó y agudizó la lucha clerical y patrioterica contra la Federación de Estudiantes que, hubo de sufrir el saqueo e incendio de su local, la prisión arbitraria de sus dirigentes y la muerte de José Domingo Gomez Rojas; la misma prensa que durante los cinco años de la Dictadura de Ibañez aplaudió todas las medidas de represión y

desgobierno del Dictador engañando a la opinión y formando ambiente hostil a aquellos que luchaban contra el saqueo de las riquezas del país; la misma, en fin, que en Agosto de 1930 desorientó al país publicando falsedades contra el movimiento estudiantil de esa época y que después de haberlo condenado abiertamente, hubo de aplaudirlo mas tarde, desde el día 27 de Julio, cuando este movimiento se transformó en un triunfo contra los que había aplaudido el día anterior.

Los estudiantes que, como los obreros, hemos sufrido las consecuencias de estas campañas confusionistas condenamos con energía que se pretenda seguir por este mismo camino. Hay un problema social que nadie puede, honradamente, desconocer. Los hechos están evidenciándolo en el hogar y en la calle, en la fábrica y en el comercio, en la ciudad y en el campo y dondequiera que se mire. Las masas hambrientas y miserables, sin amparo alguno de los que han venido explotándolas sistemáticamente, ya no tienen otro camino que aquellos que su desesperación les señala.

PROTESTAMOS de estos hechos que envuelven la preparación de una nueva dictadura fascista en defensa de intereses de una clase privilegiada a costa del hambre, la miseria y el envilecimiento de la masa proletaria.

LA DIRECCION.

CRISIS DE SOBRE - PRODUCCION,

por Julio Cabello

PARA MASTIL

(Conclusión)

Este trabajo escrito y comenzado a publicar durante la Dictadura, adolece de algunos ligeros defectos de precisión en los conceptos. Ello se debe a que el "lenguaje sibilino" era necesario en aquella época para burlar la censura.—N. de la R.

III.—Propagación:

Pero estas crisis, que comienzan por afectar los recursos de los países más ricos o más industriales, no permanecen localizadas en su punto de origen, sino que se extienden y abarcan todo el mundo, manifestándose también en aquellos países cuyas riquezas naturales, cuya economía de predominancia agrícola, debería abastecer con exceso la demanda de sus habitantes, manteniéndoles alejados de un círculo de grandes intereses que entran continuamente en conflictos. Sin embargo, esto no sucede. Nuestros países americanos han perdido de vista, desde hace mucho tiempo, el venero natural de su riqueza que es, fundamentalmente la agricultura, de la cual los capitales y las prodigalidades gubernativas se desvían. Se atiende con favoritismo al desarrollo de ciertas industrias, como el salitre y el cobre, enagenadas al capital extranjero, que se apodera de las mayores utilidades que procura el tráfico internacional y se limita a dejar en el país, como única dádiva, el salario de sus obreros y los derechos de exportación, contra los cuales de continuo está en pugna. Estas industrias constituyen la piedra angular sobre la cual descansa la economía nacional, desvinculada de su verdadera aplicación social, y se comprende que cualquier tropiezo que ocurra en sus oficinas extranjeras que poco se acomodan al interés de la nación colonizada, repercute en forma grave sobre la hacienda pública, los sueldos de la burocracia, las doctrinas políticas, la organización del estado en todos sus servicios, por lo que surge la necesidad de contratar nuevos empréstitos, quedando así consagrada la dependencia económica de toda la nación. La perturbación que una crisis económica mundial determina en países como los de América es más aguda aún que en los grandes países industriales, pues no solo se desquicia la organización económica, sino también la política y social, lo cual trae a menudo la formación de gobiernos que para subsistir, aceleran la venta de la soberanía nacional al capitalismo extranjero.

Y, a la postre, resulta que países de escasa densidad geográfica, de industria incipiente, en los cuales no se ha producido el desequilibrio entre la ciudad y el campo, que deberían sortear con maestría los peligros que la vida económica ofrece a países que han alcanzado estadios más adelantados del capitalismo, pues poseen cuanto les es necesario, son los que resultan más afectados por un fenómeno que en su origen, en su determinación y en su curso es genuinamente exótico. Y ello por haber cimentado su vida económica sobre los derechos que entregan los propietarios extranjeros de industrias despegadas de la verdadera vida nacional, la cual es desatendida porque su explotación no es compatible con un excesivo lucro. No podría, tampoco, ocurrir algo distinto.

IV.—Soluciones dentro del régimen capitalista.

Estas crisis económicas son susceptibles de remedios momentáneos y las recetas son muy variadas y dependen en gran parte, del deseo y de la conveniencia de los grandes magnates financieros y bancarios. Pero la solución permanente no está ni puede estar en otra parte que en la reorganización de la producción, reemplazando sus fundamentos individualistas, por fundamentos socialistas. El único país al que no ha afectado la actual crisis, es Rusia.

Pero la misma organización capitalista ha tenido que modificarse para adaptarse a las condiciones nuevas. Se han buscado los medios de cortar las crisis económicas rítmicas, pero como es natural sin ir a la causa primera, esencial del problema y es por eso que las medidas que se recomiendan tienen un carácter paliativo, aleatorio, no subsanan las dificultades, y por su naturaleza apresuran la descomposición final del régimen capitalista.

A.—Política del redescuento.—Los Bancos Centrales pueden contribuir a evitar el estallido de una crisis, por la elevación del tipo de interés en una época oportuna y por el apoyo que pueden prestar a los demás Bancos y a las primeras empresas cuya economía flaquea, medida tomada en Noviembre de 1929 por los principales Bancos, como el de Inglaterra y el de la Reserva Federal. De este modo, restringiendo el crédito antes de que la crisis se declare o en su comienzo, ocasionan por fuerza la parálisis de muchos organismos que trabajan en producir algo e impiden el nacimiento de otras empresas proyectadas. Pero como el desequilibrio se produce, por lo general, de una manera inesperada, como la especulación—favorecida por múltiples intereses—puede alcanzar un nivel muy alto, en la práctica estas medidas no consiguen evitar una crisis, sino—a lo sumo,—hacerla menos violenta, suavizar la caída de valores que acarrea.

B.—Fundación de cooperativas.—La formación de cooperativas de consumo, otra de las panáceas preconizadas, (ya estuvo en boga en nuestro país) no puede modificar el fondo del problema ni menos puede ocasionar beneficios a la mayoría de la población, que siempre quedará excluida. Las ventajas se harán sensibles—dentro de una escala muy moderada—al individuo que dispone de una efectiva capacidad de consumo, al pequeño burgués al obrero acomodado, pero a la gran masa del pueblo habría que darle en, primer lugar, la posibilidad de consumir algo pagando uno mayor salario, remedio ilusorio y parcial, y después organizarle cooperativas que, en el fondo, sólo tienen como finalidad satisfacer la conciencia de los que usufructúan de las riquezas, con la convicción de haber descubierto la solución del problema social, de acuerdo con sus intereses.

C.—Truss, carteles, monopolios.—Los empresarios, por su parte se reúnen en convenciones y se reparten—no amigablemente, por cierto—el botín. Se fijan los precios, se reparten los mercados, la proporción de ventas que a cada cual corresponde. De esta manera se fundan las grandes organizaciones monopolizadoras, los carteles, los trusts. Su gran extensión, sus capitales fabulosos, su industria racionalizada les permite adueñarse con facilidad de toda la producción, pulveriza a los pequeños enemigos y establecer, en tal forma, la dictadura de los precios por una regulación preestablecida de la oferta, restringir artificialmente la producción, desvincularse de las verdaderas necesidades, y en una palabra, excluir de los acuerdos comerciales cualquiera voz—la de los consumidores, desde luego—que tenga la pretensión de ir a contradecir sus intereses. Los grandes monopolios son internacionales, su mercado es el mundo entero y con su política de predominio determinan, en la mayoría de los casos, la conducta de los gobiernos.

D.—El Imperialismo.—Surge entre ellos la lucha por tener el acceso a las materias primas que existen en los países "no desarrollados" (de América, Asia, Africa), lu-

cha que cada vez adquiere un encarnizamiento mayor. Sus instrumentos son el soborno, el halago y la incultura de las clases gobernantes. Sus exigencias no pueden desestimarse porque detrás de ellas habla el Estado al cual pertenecen que—por fuerza—debe defender los intereses de las grandes compañías que son al fin y al cabo sus propios intereses. En este aspecto de la organización capitalista se aprecia muy claro el papel que desempeña el Estado como instrumento al servicio de una clase, la mancomunidad indisoluble de sus intereses.

El resultado de la conquista imperialista que en nuestro continente por razones de proximidad y de poderío realiza EE. UU., por medio de sus trusts formidables y del Departamento de Estado—un solo organismo bicéfalo—es naturalmente la generación de grandes utilidades para los detentadores de la industria, el afianzamiento de su posición en el futuro, la exhaución de las pequeñas naciones que han caído en sus garras y que se desangran, con indiferencia sin igual, y la sumisión de la vida política, social y económica del continente americano a los dictámenes de una rústica y voraz oligarquía financiera domiciliada en EE. UU., y con servidores fieles en todos los países de América. Las riquezas naturales emigran en bruto a los países en que se las refina y no dejan en la nación avasallada más que un pequeño beneficio; el balance comercial tiene que ser negativo forzosamente en este sentido, pues si bien la extracción de materias obliga a los amos del capital a compartir las ganancias con el Estado, las ganancias que se obtienen en la elaboración son más elevadas y no tienen que compartirlas con nadie. De esta manera se rompe y desarticula la vida de una nación y se colocan murallas ante su futuro, agotando prematuramente fuentes de riquezas cuyo uso habría venido a ser más tarde útil, necesario y ventajoso en el desarrollo natural de la propia economía.

El imperialismo es pues, y esto es necesario hacerlo notar muy claramente porque a menudo se olvida, una estación necesaria en el devenir histórico de la organización capitalista. Nada se gana con oponerle lamentaciones o estridencias o un movimiento verbalista y lírico a base de predicaciones raciales. El imperialismo es, por encima de todo, un fenómeno de índole económica y sus efectos sobre la vida social y política sólo expresan en forma práctica la tesis fundamental del materialismo histórico, o sea, que en todo pueblo y en toda época, las producciones complejas que agrupamos bajo la denominación de culturales son función de su vida económica. Nada se puede hacer contra el imperialismo sino se procura, primariamente, subvertir los fundamentos de la economía que lo ha creado con necesidad ineludible, pues cualquiera organización política—la más eficiente o revolucionaria que se quiera imaginar—si perdura la organización capitalista de la vida económica tendrá que caer fatalmente en manos del imperialismo. Ningún arbitrio legal, ningún acuerdo político puede modificar el sentido de una actividad económica. La economía tiene sus leyes y estas leyes imponen en la hora presente el imperialismo como la expresión más alta del régimen capitalista: ninguna voluntad puede torcer una causalidad objetiva.

Si se desea llevar a cabo un esfuerzo efectivo en contra de la absorción imperialista es necesario abanderizarse en la lucha de clases, procurar la quiebra de una organización económica para establecer otra; rehusamos admitir que alguna medida política dé margen a la solución de este problema. Y a la inversa, ninguna organización política autónoma y eficiente es posible, mientras no se reconstruya el organismo económico.

El imperialismo es pues el fruto del excesivo desarrollo que alcanzan las grandes empresas monopolizadoras que gobiernan el mundo, que regulan la producción y que de este modo permiten hasta cierto punto solucionar el conflicto de intereses que, en el régimen de libre concurrencia determina periódicamente situaciones críticas en la economía mundial. Decimos hasta cierto punto, porque en la actualidad la lucha general se ha sustituido por la lucha de 3 o 4 grandes empresas productoras en cada orden de cosas y los acuerdos que entre ellas se estipulaban no tienen más significado que el de una tregua, propicia a todas las maniobras subterráneas para labrar un te-

reno favorable a su codicia. Los trusts no remedian por lo que acabamos de ver la situación de crisis en que vive la sociedad capitalista y aún cuando la subsanaran, por su carácter internacional, por los roces nacionales y las guerras que provocan, por su ilimitada autoridad sobre el trabajo obrero y el consumo, serían por lo menos tan peligrosos como el mal que se trata de combatir.

E.—Aranceles aduaneros proteccionistas.—Otras medidas que usan los capitalistas para liquidar las situaciones de crisis—y es un camino que recientemente han señalado Yankilandia y todas las naciones industriales es la adopción, de parte de los grandes países productores, de tarifas aduaneras proteccionistas. Ha coincidido esto con la irrupción de Rusia como una gran potencia a la vida económica mundial y la competencia ventajosa que algunas de sus industrias, como el papel y el trigo, hacían a las norteamericanas. Las tarifas prohibitivas van a permitir a la industria de EE. UU., abastecer el propio mercado nacional con sus productos, impidiendo la competencia de los industriales extranjeros cuyas mercancías sufren un recargo tal del precio que no les permite rivalizar con los productos Yankis. De este modo, se amplía el mercado nacional para el expendio de los productos nacionales y se vacía en buena parte el porcentaje de sobreproducción.

Además, como los productos manufacturados en EE. UU., pueden colocarse en las mismas condiciones en los demás países extranjeros—cuya situación de dependencia del capital norteamericano, la necesidad vital absoluta en que están de recibir artículos de comercio extranjeros que el país no fabrica, les impide responder con una medida similar y deben someterse dócil y resignadamente a que les apliquen la ley del embudo—si la venta en el interior aumenta, no disminuye por ello la venta en el exterior. El recargar el precio de los productos Yankis en un caso semejante, significaría colocar un gran número de productos fuera del alcance de los consumidores que tienen de ellos una necesidad real, la carestía de la vida y el malestar entronizado en la vida política. EE. UU., obra seguro de que su conducta no puede provocar, por ahora, una respuesta efectiva.

Pero ninguno de estos recursos—ni las cooperativas, ni los carteles, ni el imperialismo, ni las tarifas aduaneras prohibitivas que a la larga se hacen insostenibles porque encarecen la vida y crean represalias—basta para solucionar el problema de las crisis económicas recidivantes que imprimen su sello a la actual vida económica.

El mundo capitalista no está construido según normas arbitraria, sino sobre leyes y principios; sus partes se apoyan y combaten pero siempre conservan su estructura orgánica, y todo cuanto en él se produce está determinado de antemano y no se podrá remediar sino deshaciéndolo por entero, reconstruyendo el edificio inestable con nuevos materiales.

V.—La solución:

Se hace necesario sustituir los fundamentos individuales de la economía por otros científicos inteligentemente concebidos. El camino a seguir en sus líneas generales está trazado; conocemos su sentido y su perspectiva. Debemos calificar los recursos de que habrá que echar mano para recorrerlo hasta su término y que serán otros que los utilizados en otros países y en distintas épocas, requerimos aplicaciones y estrategias nuevas que obligadamente deben ser originales; pero la dirección está señalada y guiada por un polo magnético.

La producción necesita ser socializada, es decir, adaptada a las necesidades de la población, no al deseo de lucro de unos cuantos. La dependencia de productores y consumidores medida en su verdadero valor que es la necesidad de estos últimos permitirá dar a la producción el sentido social de que carece y suprimir no solo el estado de miseria permanente en que vive una gran fracción del género humano, sino la abolición de crisis como la actual, en que las consecuencias se intensifican y afectan

a una población innumerable.

Ningún espíritu razonable,—si los hay y si es efectivo como creía Descartes que “le bon sens est chose du monde la mieux partagée”,—podrá desconocer que una organización económica que vive sujeta a continuas falencias que amagan la vida de millones de seres, es absurda, ilógica, si cae en tales situaciones precisamente cuando la producción es mayor y por lo tanto cuando un mayor número de necesitados debería encontrar satisfacción. Esto nos demuestra claramente que la miseria no es, como dicen algunos, subsanable en un régimen capitalista mejor organizado, sino al revés, es un resultado, un corolario forzoso de la organización del capitalismo. La producción capitalista es y debe ser limitada, el divorcio de ella con las necesidades es absoluto. Cuando las cosechas son mejores cuando el mayor trabajo debiera obtener una mejor recompensa, sucede que se ha sobrepasado el límite que el mercado permitía, y que siendo mayor la abundancia es también mayor la pobreza. Nadie podrá negar que, a medida que la máquina capitalista se perfecciona es posible producir mucho más y mucho más barato; pero tampoco se me negará que es igualmente un hecho comprobado que el consumo sigue una dirección decreciente, se produce algo más; se consume, sin embargo, mucho menos.

VI.—Síntesis final:

Los problemas que hemos rozado en este artículo son múltiples y algunos merecerían un examen más detallado. Esperamos poderlo hacer más tarde.

Pero nuestras principales conclusiones, por ahora, son las siguientes: las crisis económicas cuya frecuencia y gravedad van en aumento en la actual sociedad, reconocen como origen ciertas condiciones primitivas de la organización capitalista de la vida económica. Sólo rompiendo esta organización puede evitarse su periódico retorno—y lo más importante,—subsanan los vicios sociales que reconocen como causa dicha organización. La socialización de los bienes materiales es la única orientación que se nos presenta como posible. La lucha contra el imperialismo no tiene caracteres políticos sino económicos.

Las proposiciones anteriores encierran esqueléticamente la doctrina de nuestro artículo. Nuestra posición ante nuestros problemas inmediatos dependerá, en gran parte de los puntos de vista y de las condiciones cuya acción disolvente en nuestra vida colectiva hemos señalado; encontrar una solución—práctica y realista, y no por ello mediocre y burguesa—constituye el imperativo histórico de nuestra generación.